

COMO NOBLE, Y OFENDIDO,
COMEDIA FAMOSA,
 DE DON ANTONIO DE LA CUEVA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Felix.
 Don Alonso.
 Don Pedro.
 Don Francisco.

Lenguado, Gracioso.
 Doña Leonor.
 Inès.
 Doña Isabèl.

Elvira.
 Don Diego.
 Fabio.
 Alguaziles.

JORNADA PRIMERA.

Disparan dentro una pistola, y dize uno sin salir hasta despues D. Felix, y Lenguado, que saldràn con las espadas desnudas, vestidos de camino, y con una banda Don Felix.

Uno. Muere.

Fel. Traycion semejante
 sabrà castigar mi azero:
 no huyais, villanos.

Salen, y sin capa Lenguado:

Len. Yo quiero
 seguirlos. Fel. Tente, ignorante;
 què has de hazer? Len. A cuchilladas,
 pues es mi capa en la empresa,
 desta canalla la presa,
 hazerlos diez mil tajadas.

Fel. Qué dizes? Len. Pues q̃ mi agudo
 valor, à pesar del astro,
 no los siguiò por el rastrò,
 tirandoles à menudo?
 Y aunque es Sabado, livianos

temores no dexè ardiente,
 diziendo al pecho valiente,
 para aora son las manos?

Fel. Calla cobarde. Len. Aora hallo
 que no estimas mi altivez.

Fel. Que calles digo otra vez.

Len. Digo, señor, que yà callo.

Fel. Ay de mi! Len. Ventura ha sido
 averte errado, señor,

el tiro. Fel. Lo hizo el temor
 del que pretendiò atrevido

lograr su intencion. Len. Fue loca,
 y del caso me confundo:
 quien, di, se ha visto en el mundo
 libre de una mala boca?

Fel. Que quando de Flandes llego
 à Madrid, mi Estrella esquivaba
 desta suerte me recibia!

Len. Señor, no el discurso ciego
 deste contingente error
 te prive de tu sentido;
 pues se vè que aqueste ha sido
 un acafo. Fel. Mi valor,

A

nunca

nunca á cobardes enojos
se ha reducido: y pues yá
que en la calle de Alcalá.

Len. O suspension de los ojos!

Fel. Estamos, al Cavallero
de Gracia passemos, pues
la casa de Don Pedro es
à lo ultimo. *Len.* Verdadero,
y fino amigo, por Dios,
te es Don Pedro de Toledo.

Fel. Mucho le debo. *Len.* No puedo
(aquí para entre los dos)
dexar, señor, de alaballe,
pues quando (què maravilla!)
tu à Don Carlos de Padilla,
le diste muerte en la calle
de Atocha, sobre la fuerte
del juego, ofado, y brioso
de tanto uracán furioso
de Alguaziles, y tan fuerte
tormenta de cuchilladas,
con solo su valor, cierto,
te facó à seguro puerto,
dexando à todos burladas
sus pretensiones. *Fel.* Su brio
es grande. *Len.* Y su acciõ hórada:
Mas di, por qué en la posada
dexamos, à pesar mio,
las maletas? *Fel.* Por no dar
ocasion à algun ocioso,
de que pregunte curioso,
si acaso nos viesse apear
en la calle, quien soy, pues
no conviene. *Len.* Afsi es forzoso.

Voz dent. Este es, muera.

Len. O que donoso *Dentro riñendo.*
en este caso es él es.

Dent. Al. Aunq̃ sois tantos, mi espada
sabrà daros el castigo.

Fel. Què dizes de aquesto? *Len.* Digo,
que es fuerza aver quixotada.

Dent. Alo. Afsi me he de defender.

Fel. Què valor! *Len.* Vamos de aquí,
antes que aya fiesta. *Fel.* à mi
me toca el favorecer

Vase.

à este hombre. *Len.* Linda paciência.

Dent. Fel. Yà teneis à vñestro lado
quien os ayude restado. *Riñendo.*

Len. Yo piadoso à esta pendencia

Saque la espada, y tire al ayre puntas.
he de vestir con donayre,
porque soy muy atrevido,
y le he de dar un vestido,
todo con puntas al ayre:
mas por Dios que temerario
mi amo en la quadrilla fiero,
dá que dezir al Barbero,
y que hazer al Boticario.

Dent. uno. Muerto soy.

Dent. Alo. Afsi, traydores,
un noble toma venganza.

Uno. Huyamos, que à tal pujanza
no ay resistencia. *Len.* Señores,
la calle abaxo su talle
anda imitando à Faetonte:
y si aquel fue un Rodamonte,
aqueste es un rodacalle:
ò espadilla, y que atrevida
en todo te confidero! *A un lado.*

*Sale D. Alonso atandose un brazo con
una banda que sacará en la primera sa-
lida Don Felix de Soldado, y el mis-
mo con las espadas desnudas.*

Fel. Ataos la herida. *Alon.* Primero
à quien le debo la vida
saber quisiera. *Fel.* Yo soy
un forastero. *Len.* Menguado. *Ap.*
Fel. Que oy de Flandes he llegado.
Alon. De Flandes? de enojo estoy *Ap.*
ciego, porque en él està
Don Felix, aquel tyrano,
que le dió muerte à mi hermano
Don

Don Carlos. *Dent.* Seguidle yà,
que la calle abaxo echò.

Al. Esta es la ronda. *Len.* Yo muero. *Ap.*

Alon. Perdonadme, Cavallero,
porque aviendo un muerto, no
me està bien ser conocido:
quedad con Dios, que yo haré
por buscaros, y os verè,
que soy muy agradecido.

Fel. Eſſo no, que mi valor
solo no os ha de dexar,
ſin que quedeis en lugar
ſeguro. *Vanſe.*

Len. Notable humor
gaſta mi amo, pues la vanda
le diò, y le ſigue atrevido.

Dent. voces. En la caſa ſe ha metido
del Embaxador. *Len.* Bueno anda.
Sale Don Felix.

Fel. Por mas que apresurè el paſſo
no importò mi diligencia, *Ap.*
pues antes que la Juſticia
llegò á la caſa, y fue fuerza
retirarme. *Dent. voz.* De la calle
ningun Miniſtro haga auſencia.

Fel. Ya haſta mañana no es facil *Ap.*
que á eſte Cavallero vea,
por el peligro en que eſtoy:
ò quanto mi valor diera
por conocerle, y ſaber
la cauſa de la pendencia!
pero mañana no es tarde.
Qué ay, Lenguado? *Llega à èl.*

Len. Linda ſtoma:
qué quieres que aya? por Dios
que me peſara que en eſta
ocaſion ſea peſcado.

Fel. Aqueſſos rezelos dexa,
y á ver vamos á Don Pedro.

Len. Quiera Dios que no ſuceda
otra aventura. *Fel.* Embidioso

voy de ver con que deſtreza
de tantos ſe defendia.

Len. Cierito, ſeñor, que me peſa
de eſcuchar quanto le alabas,
ſin ver que no es verdadera
valentia, aquella á quien
ſiempre le dán. *Fel.* Eſſa es necia
opinion entre ignorantes,
pues es muy clara evidencia,
que quando un hombre briſo
anda en qualquiera refriega,
no dexa de ſer valiente,
porque dichoſo no ſea:
fuera de que ſiendo tantos,
y aviendo un muerto, no llega
nadie á dudar; pero aqueſto
no es para ti. *Len.* Pues paciencia,
y no dilatemos mas
el irnos. *Fel.* Aguarda, eſpera,
qué ruido es aqueſte?

Dent. voces. Fuego. *Voces.* Fuego.

Len. Lances de Comedia
parecen eſtos, los diablos
andán ſueltos.

Dent. voces. Que ſe quema
toda la caſa. *Dent. Leo.* O infelize
de mi! pues quien me defienda
de las llamas no ay. *Fel.* Fortuna,
ayudame tu, no ſeas
tyrána para el alivio,
pues lo eres para la quexa.

Dent. Leo. Valedme Cielos piadoſos!

Voces. O qué infeliz tragedia!

Fel. Eſta que eſcucho es muger,
y pues mi valor me alienta
la he de focorrer.

Len. Qué hazes? *Impidele.*

Fel. Quita, aparta. *Len.* Conſidera
el empeño á que te pones,
y el peligro á que te arrieſgas.

Fel. Quien á voces de muger

el brio, y la piedad niega? *Vase.*

Len. Pues llevenme mil demonios,
si yo allà fuere *Dët.vozes.* Sobervias
llamas el fuego respira.

Voz. Agua, agua, *Len.* Què quimera!

Callad, porque es imposible
que os falte, estando tan cerca
(à pesar de San Martin)
mas de veinte y dos tabernas.

Mal año, y el fuegucillo
con qué buen ayre se empieza;
parece que està enojado
con la llama, pues la echa
por cima de los tejados.

Aora bien, à mi destreza
aquesta empreſa la fio:
yo he de matarle, aunque venga
echando chispas; la espada
faco, y con gran ligereza

Haze todo lo que dizen los versos.

le doy aqueſte rebès
poniendome en linea recta;
porque no me pueda entrar.
Mas reparo, que ſe aumenta
mas con eſto; yo sé qué
ſi con el tajo le diera,
que no viviera una hora.

*Sale Don Felix con Leonor desmayada
en los brazos.*

Fel. Gracias al Cielo que vuestra
vida pude redimir
de la pavorosa fuerza
de eſte monſtruo, que en horrores
vá aun mas allà de ſu eſfera.

Len. Vèn aqui, porque no es malo
ſaber: ha ſeñor. *Embayna la espada.*

Fel. Qué intentas?

Mas desmayada en mis brazos
del ſuſto eſtà: qué perfecta
hermoſura! qué prodigio!
O tu, divina belleza,

que ſi de un fuego te libro;
en otro fuego me dexas!

Como tan preſto (ay de mi!)
has trasladado à mis venas
eſte ardor, que aunque conſume,
parece que liſonjea?

Pero qué pregunto, quando
no ſerà la vez primera,
que quien no temiò el peligro;
hallò el peligro mas cerca?

Leo. Jeſus! pero como vos! *Buelve en ſi.*
yo aſſi, de aqueſta manera,
en vueſtros brazos? *Turbase.*

Vozes. Yà el fuego ha ceſſado.

Len. Que de veras *Ap.*
ſe oíràn en aqueſte paſſo
mil majaderias tiernas.

Fel. Señora, al incendio debo
ſer mariposa de aqueſſas
luzes vueſtras, ſer Atlante
de un Cielo, cuyas Eſtrellas;
nada ay en mi que no influyan;
nada ay en mi que no venzan.
Un atrevimiento hizo
(en medio de las violencias
iras del fuego) felice
mi ventura: quien creyera
que alli vueſtra luz me alumbrà
con lo miſmo que me ciega?

Leo. Aunque en eſte ſobrefalto
tantos peſares me cercan,
la obligacion reconozco,
y de la liſonja atenta,
aunque fui capaz de oirla;
quedo incapaz de creerla.

Fel. Pues porqué? *Le.* Porq̃ no obligan
cortefanias diſcretas;
y mal puede enàmorarse,
quien tan preſto lo conſieſſa.

Fel. Al Sol, Luzero del dia,
que en incanſable carrera,

el mundo ilumina á tornos,
y el Cielo á giros rodea,
quando mas se constituye
en essa diafana esfera,
por rayo mayor de todos;
y por Rey de las Estrellas:
un caliginoso eclipse
de interposicion grossera;
todo el esplendor le empaña;
y todo el candor le ciega.
Al mar, gigante de nieve,
quando en su quietud serena
es espejo de esse globo,
y es suspension de essa idea;
impensado torbellino,
despedido de las recias
jurisdicciones del Boreas;
tanto levanta las crespas
guedejas del agua rizas,
que parece que las peyna
el Sol con peynes de plata;
porque tanto al Cielo llegan;
que suben montes de espumas;
y baxan montes de perlas.
La tierra (que haziendo á Flora
emulaciones diversas)
si alli una rosa concibe;
aqui mil flores engendra:
quando por verse lozana.
de su humildad no se acuerda;
y en alfombras de jacintos
pone almohadas de azucenas.
Repentino terremoto,
que de mirar que le tiembla,
rompe sus entrañas duras,
en cuyas concavas cuevas,
hallan las flores sepulcros,
en monumentos de arena.
Mirad vos si aqueſtas cosas;
que de nada se rezelan,
hallan su fin, què harè yo

que entrè libre, y saquè presa
el alma de averos visto?
Y asſi no digais refuelta,
que no pude enamormarme;
quando dize la experiencia;
que se reduce à accidentes
el Sol, el Mar, y la Tierra.
Len. De liſongeros os preciais?
Fel. Lo que he dicho es evidencia:
Leo. Sobre deberle la vida, *Ap.*
tan discreto! quien confieſſa
la obligacion, Cavallero,
ſi no pagaros la deuda,
ſobra eſtimarla. Ha cuydado! *Ap.*
ceſſe tu injuſta violencia.
Fel. Si de piadoſa guſtais
que yá viva por la cuenta
de vueſtra hermoſura quien:
Len. Don Quixote de la legua
parece mi amo, aunque no
tiene malas vigoteras *Ap.*
la tal dama, vive Chriſto.
Leo. No deſayreis la fineza
que aveis hecho, con querer
tan preſto la recompensa;
y dezidme vueſtro nombre;
para que yo os agradezca
aqueſta piedad. *Fel.* D. Carlos
me llamo de Avellaneda.
Len. El nombre fingido ha dicho *Ap.*
Sale D. Francisco viejo con Inès.
Fra. Hija, Leonor? *Le.* Padre? *Fra.* Llegá
à mi pecho. *Leo.* Què ay, Inès?
In. Que como te vea buena,
lo demás no importa nada.
Leo. Y mi hermano? *In.* Aqueſta pena
ſuspende, porque yo ſe
de Toribio, que eſtá fuera,
y que le eſpera à las doze. *Ap. los 2.*
Len. No lo creo: què ſucedan
en Madrid tantos acaſos

en menos de una hora! *Ap. los 2.*

Fel. Pienso

que todas las Cortes tienen
infinitos, y mas esta,
que es la mayor de la Europa.

Len. Y no dizes la mas bella,
donde el valor, y el ingenio,
siempre andan en competencia?

Leo. Señor, al señor Don Carlos
la vida debo, pluguiera
al Cielo que antes del Fuego
hubiera sido pavesa. *Ap.*

Fra. Siempre que este nombre escucho
de mi hijo Carlos, se acuerda
la terneza de mi afecto. *Ap.*

Fel. Ay Leonor! quanto me cuestas *Ap.*
yà de suspiros. *Fra.* Señor
Don Carlos, si quien se precia
de agradecido, y de noble.

Fel. Escuchad, por vida vuestra,
cortefanas ceremonias,
que hazeis à mi honor ofensa,
en que fineza presume
lo que en mi opinion es deuda.

Leo. Mucho dolor de tus iras
temo, enmudezca la lengua, *Ap.*
y valgame mi recato.

Len. Digame, señora Reyna, *Ap. los 3.*
porquè no se dexò usted
abrazar, para que fuera
yo tambien en como mi amo
animoso à socorrerla,
siendo en esta nueva Troya,
uced Crensa, y yo Encas?

In. Porque soy gorda, y ninguno
facarme podria acuestas.

Len. No mas que por esso? *In.* No.

Len. Pues de la duda no temas,
que ninguna, aunque sea gorda,
dexa de tener flaquezas.

Fra. Muy prompta, señor, mi casa

hallareis, siempre que della
os querais servir. *Fel.* La mano
os beso, por tan inmensa
merced. Ay Leonor hermosa! *Ap.*

Leo. Ay Don Carlos! quien pudiera:
mas como de mi me olvido? *Ap.*

Fra. Concededme aora licencia
(puesto que se acabó el fuego)
para recogerme. *Fel.* Essa
la tendreis muy de continuo
para mandarme. *Len.* Què luengas
se hazen estas cortefias:
son de Getafe las leguas? *Ap.*

Leo. Quedad cò Dios. *Fel.* El os guarde:
Leonor, el alma me llevas! *Ap.*

Leo. Yo no sè (ay Leonor!) que es esto,
que tanto el pecho me altera! *Vase.*

Fra. Yo os buscarè. *Fel.* Yo vendrè
à veros *Fra.* Lo que me pesa
es, que Alonso tarde tanto:
ay hijos! quien os desea! *Vase.*

In. A Dios, señor D. Lenguado. *Vase.*

Len. A Dios, Inès, buena pesca.

Fel. Mucho à este dolor me postro

Len. Hombre del diablo, que esperas?
à qué aguardas? solo esto
nos faltava! considera,
que tocaràn à Maytines:
Ha mi señor? èl se eleva!
què es lo que tienes? *Fel.* Lenguado;
un mal que me lisonjea,
un fuego que no me abraza,
una desgracia que alienta,
un ahogo que suspende,
un martirio que deleyta,
un no sè que bien hallado;
un que sè yo que recrea:
y para dezirlo todo,
tengo amor; porque estas señas
son las que el cariño estudia
en la amorosa academia.

Len.

Len. Puesto que has dicho tus males,
escuchame aora mis penas.

Lo primero que yo tengo
es, un miedo de potencia,
un zapato descosido,
un calzon lleno de cera,
una bolsilla sin blanca,
que trato como una negra,
una gana de acostarme,
un tobillo en una pierna:
y para dezirlo todo,
tengo una hambre que comiera
quanto el apetito estudia,
en una ilena despena.

Fel. Calla, necio. *Len.* Si haré, y
callando, iré, aunque no quieras,
à ver à Don Pedro. *Fel.* Vamos
Leonor, mucho me desvelas: *Ap.*
quien pensara que à un descuydo
tantos cuydados siguieran?

Len. Yo, porque somos los dos
(por su camino) dos bestias:
valgate el diablo por fuego,
por pistola, y por pendencia.

*Vanse, y salen Isabél, y Elvira, cantan-
do la copla siguiente.*

Cant. Qual mas gloria han merecido
en el amante cuydado,
aquel que ama despreciado,
ò el que ama favorecido?

Isab. Buelve, Elvira à repetir
aquesta proposicion,
que entregada à mi passion,
no la pude percibir,

Elv. Yo al menos no me acomodo
à resolverla ingeniosa,
porque es muy dificultosa.

Isab. Como dize? *Elv.* Deste modo.

Can. Qual mas gloria ha merecido, &c.

Isab. Y ¿sientes tu? *Elv.* Que adquiere
mas merito el despreciado,

porque vive su cuydado
quando su esperanza muere:

El correspondido alcanza
en su amorosa assistencia,
à un tiempo correspondencia;
sin dudar de la esperanza.

Luego si uno al premio aspira,
y otro solamente à amar,
mas bien se le debe dar
al que al interès no mira.

Isab. Antes, Elvira, se estrema
aqueste de interessado;
pues se vé que lo que ha amado,
no es de amor, sino de tema.

Como sin favores lidia
en su desvelo oprimido,
de ver al favorecido,
crece à su anhelo la embidia:

El correspondido, amando
(las finezas posseyendo)
si otras no se vé adquiriendo,
estas està conservando.

Luego en aqueste sentir,
nadie me puede negar,
que es mas gloria el conservar,
Elvira, que el adquirir.

Elv. Yo, como sofisterias
no sè, no te contradigo;
y asì el problema no figo:
mas dime, porquè estos dias
con Don Pedro, tu constante
amante, te enojaste tanto?
que de verdad que me espanto:
de encontrarte cada instante,
por qualquier descuydo leve
que haga el pobre Cavallero,
zelosissima. *Isab.* Es que muero

por èl, y pienso que se atreve,
como se juzga querido,
à ofèderme. *Elv.* En fin, yà has dado
en ello, y siempre avrà enfado

entre

entre los dos. *Isab.* Di, has sabido, amiga, como Don Diego mi primo, mi mano trata con mi padre, aunque yo ingrata he despreciado su ruego?

Elv. Si, bien lo sé.

Las dos aparte, y salgan al paño, sin pisar el teatro Don Diego, y Fabio.

Die. Espera aí,

Fabio. Fab. Tu criado soy.

Die. Què no aya podido oyer al Sol que me rëndi?

Tres años ha que á Leonor amo constante, y rendido;

y siguiendola ha venido

desde Sevilla mi amor

á Madrid, donde ha dos años

que estoy, sin que en este empleo

aya visto mi deseo

mas que injustos desengaños.

Y así hallandome ofendido

de sus rigores, intento

de mi prima el casamiento;

pero allí está. *Elv.* Yá he entēdido.

Como que le han visto.

Isab. Con él no pretendo hablar:

vén Elvira. *Elv.* Nada medro.

Isab. Ay mi querido Don Pedro. *Ap.*

Elv. Bueno queda. *Vanse sin verle.*

Die. Reparar

en mí no pudo, y pues oy

prudente á Leonor olvido;

por si Isabél me ha admirado;

á hablar con mi tío voy. *Vase.*

Salen Leonor, y Don Francisco muy suspenso.

Leon. Señor, suspende, mitiga

de una vez tantos enojos,

no se introduzca en los ojos

essa ignorada fatiga:

què tienes? què ha sucedido?

habla yá, que si un cuydado
fuele matar declarado,
(menos) no mata escondido;

acaba (dilo) señor,

pues con tu melancolia

hazes á la pena mia

el sentimiento mayor.

Si de anoche el accidente

ocasiona tu desvelo,

no te aflijas, pues el Cielo

(que sobervias no consiente)

permitió que no passasse

adelante su rigor,

haziendo en aquel horror;

que ninguno peligrasse.

Solo conmigo ofendido *Ap.*

anduvo, pues en tal calma,

porque se rindiesse el alma,

me dexò libre un sentido.

Fran. No procede, no, Leonor;

mi pesar del fuego, pues

otra su mayor pena es,

otro mas fuerte el dolor.

Leo. Sacame (pues oprimida

estoy) desta duda atroz,

y debale yo á su voz,

el alivio de mi vida.

Fran. Sabe, que anoche tu hermano

(quando á casa se venia)

á un hombre mató, hija mia,

y él herido en una mano

está, no sè (pena fiera!)

como con tal sentimiento

no pierdo el entendimiento?

y mas si se considera,

lo que en la Corte, Leonor;

me sucede, despues qué

por conveniencias mudé

(bien acostá del dolor)

de Sevilla aquí mi casa;

aviendo infeliz, pasado

primero

primero (aqueste cuydado
el corazon me traspassa!)
la muerte de Carlos mi hijo;
que aunque su alta condicion
tuvo siempre inclinacion
(ó llanto! mucho me aflijo)
à despreciar con rigor
mi apellido (que declara)
por tomar (ò pena rara!)
el de su madre; mi amor
no puede, Leonor querida,
negarte, porque te assombre,
que en mi terneza su nombre,
siempre renueva la herida.

Leon. Señor, yá Carlos murió,
yá ha dos años que en Madrid
estamos: ojos, sufrid;
pues qué me consumo yo. *Ap.*
Ya de Sevilla mudanza
hiziste prudente, y sabio,
y recatado el agravio,
procuras tomar venganza:
muera, pues, Don Felix, piensa
contra tu enemigo,
que apresurar el castigo,
es hazer menor la ofensa.
Mas dime, como has sabido
que está Alonso de essa suerte?

Fra. Este papel me lo advierte. *Sacale.*

Leo. Suyo? *Fra.* Si, pero qué ruido
es aqueste.

Sale Inès alborotada.

In. Mi señor

Don Alonso ha entrado aora.

Leo. Tu le has visto? *In.* Si señora.

Fra. Apenas tengo valor. *Ap.*

*Sale Don Alonso con la banda de
Don Felix.*

Alon. Dame, señor, à besar
tu mano. *Fra.* Alza del suelo,
y dime como (de yelo

foy) te atreviste à dexar
el retraimiento. *Leo.* Hermano,
facanos de confusion,
y cuenta sin dilacion
todo el suceso. *In.* Esso es llano:
oyganle aquesta quimera. *Ap.*

Isab. Acaba. *Leo.* Di.

Alon. Trance fuerte! *Ap.*

Señor, por obedecerte,
ello fue desta manera.
Passeando por la carrera
ayer (estacion cursada)
llegò una muger tapada,
pidiendo la defendiera
de un hombre, que apresurado
en sus alcances venia:
y viendo que se valia
de mi, le detuve osado,
riñendo con él alli;
hasta que le di lugar
que se pudiesse escapar
la muger, quedando assi
pendiente el lance, porque
con la gente que acudiò,
adelante no passò.
Con que él picado (esto fue)
de ver que yo de su enfado
estorvè la groseria;
ya quando me recogia
à casa, bien descuydado
del suceso, y del estruendo;
con otros embroquelados,
cobardes adozenados,
me embisten; pero yo haziendo
alarde de mi valor,
un poco me defendi,
hasta que à mi lado vi
un forastero, que por
sentirme solo, su brio
me ayudó, siendo bastante
causa, para que arrogante

pudiera el aliento mio
 dar à uno dellos la muerte:
 sacando por despedida
 aquesta pequeña herida
 en esta mano; de suerte,
 que con la gran confusion
 de Justicia (no te affombre)
 no pude saber el nombre
 de quien en esta ocasion
 con esta vanda la vida
 me diò, solo sé advertido,
 que de Flandes ha venido:
 y porque en esto seguida
 mi altivez, y mi furor
 de tantos Ministros miro,
 dexandole, me retiro
 en cas del Embaxador.
 Alli estuve, aunque cercado
 de la Justicia, hasta qué
 con un ardid encontrè,
 con que sali disfrazado:
 porque como tu, señor,
 el suceso me escriviste
 del fuego, no pude triste
 estar, sin saber mejor
 lo que arruinó este elemento:
 y afsi me induciò el cuydado
 à venir adonde he hallado
 alivio à mi sentimiento.

Fran. Notable caso! *Leo.* Tu obraste,
 hermano, como quien eres;
 porque amparar las mugeres,
 es de nobles. *In.* No dexaste
 nada que hàzer. Oyes? *Leo.* Di. *Ap.*

Fran. Pues que no tiene otro medio,
 lo que importa es el remedio. *Ap.*

In. Si te digo que le vi.

Leo. Ay Carlos! y qué te habló?

In. Dixo que estava perdido
 su amo, por ti, y rendido.

Leo. Afsi, Inès, me siento yo: *Ap.*

y dixo que bolveria
 á verte? *In.* Si, y con cuydado,
 que diz que está enamorado
 de mi. *Leo.* Pues por vida mia
 que me avises. *In.* Por qué no?

Leo. Mal mis enojos mitigo. *Ap.*

Alonf. Qué à Don Felix mi enemigo
 (ha cruel!) no conozca yo! *Ap.*

In. Pero di, cómo à Don Diego
 afsi olvidas, que te ama?

Leo. Nunca, Inès, pudo su llama
 lo que ha podido este fuego:
 y afsi desde oy no me nombres
 lo que disgusto me dá.

Inès. Lo que me dizes se hará:
 paciencia señores hombres. *Ap.*

Alon. Que en fin Don Carlos se dize
 el que à mi hermana librò?

Si ferà acafo al que yo
 la vida debo felize? *Ap.*

mucho holgara conocer
 à quien tan bien sabe obrar.

Fran. Vamonos, hijo à tratar
 adentro, y à disponer
 lo que harèmos. *Alon.* Yà te figo:
 vamonos, hermana.

Leo. Ha desvelos! *Ap.*

Fran. Denme venganza los Cielos.

Alon. Ha si hallára à mi enemigo! *Vasf.*

Leo. Vén, Inès, y à mi tormento
 no culpe tu ceguedad,
 que es fuerte la voluntad
 que vence el entendimiento.

Inès. Vamos, y dire en la calma,
 que Don Diego mira cierta,
 en vano llama à la puerta *Vansf.*
 quien no ha llamado en el alma.

Salen Don Pedro, y Don Felix.

Ped. Yà de aver llegado anoche
 tenèis amor? *Fel.* Os confieso
 que estoy rendido. *Ped.* Sepamos
 que

de quien, y como, que es cierto
que ferà el caso notable.

Ay Isabèl! quanto debo *Ap.*
à tu hermosura, en quien hallo
tan altos merecimientos.

Fel. Os asseguro que es bien
rara aventura. *Ped.* Primero
me dezid, porquè de Flandes
os venis? *Fel.* Estadme atento.
Yà os acordais de Don Carlos
de Padilla, cuyo aliento,
à no afsistir en el fuyo,
no cupiera en otro pecho:
à quien di la muerte, por
aquella suerte del juego;
quando vos de la Justicia
que me venia siguiendo,
me librabsteis. *Ped.* Si, Don Felix,
ya de esse lance me acuerdo,
pues os obligò á salir
de Madrid, siendo el pretexto
vuestro de passar à Flandes.
Y con el nombre supuesto
de Carlos de Avellaneda,
el de Don Felix Pacheco
aveis ocultado: con que
siempre yo á esse nombre atèto.
os escrivia de todo,
y os avisè, como el muerto
era Felix, de Sevilla,
y que en ella tenia deudos
muy ricos; si bien no supe
otra cosa del suceso.

Fel. Pues hasta aí sabeis, aora
pido me escucheis de nuevo.
Apenas dexè á Madrid,
y à penas á Flandes llego,
(clase heroyca del valor,
y palestra del ingenio)
quando al cabo de dos años,
despues que se halló mi esfuerzo

en tres campales batallas,
y en no menores reencuentros:
en una conversacion,
donde muchos Cavalleros
acudian, por curioso
en ella entrè, à tan mal tiempo,
que un Capitan Andaluz
estava à voces diziendo
(muy necio) mal de los hijos
de Madrid: yo de ira ciego,
al ver que sus demasias
apurán mi sufrimiento;
que miente (enojado) digo;
à vengativo, y resuelto,
lo que pronunció la voz,
vino à sustentar mi azero.
Matele en fin, y alterado
se conjura todo el Tercio
contra mi vida, aspirando
à la venganza sangriento.
Yo que de enmedio de tantos
ahogos, tantos empeños,
à costa de mi peligro
salí triunfando del riesgo,
à Francia dirijo el rumbo,
y acordandome de vuestros
avisos, hasta Madrid
vengo en alas del deseo.
Piso sus calles, y à pocos
passos (los ayres rompiendo)
una pistola disparan,
cuyos globos: mas ya desto,
y de la pendencia, con
todos los demás sucesos
os he informado: y assi
à repetirlos no buelvo,
por no cansaros, y por
no aumentar mis sentimientos.
Apenas, pues, por la ronda
passava yà el Cavallero
de Gracia, quando en la calle

de los Jardines, estruendo
 de voces, y gente escucho,
 que de un repentino fuego
 se quexan en una casa;
 y entre distintos acentos
 de mal formados suspiros,
 y repetidos lamentos,
 voces oygo de muger,
 que rasgando el ayre, hizieron
 en las orejas el ruido,
 y en mi corazon el eco.
 Lleguè à la casa, y mi brio
 golfos de llamas vertiendo,
 entre tormentas de humo,
 y entre fatigas de incendios,
 tomo puerto en una hermosa
 sala (por la que del dueño
 luz participa) donde hallo
 una deydad, un portento:
 que à faltar Cielo, sin duda
 la veneràra por Cielo.
 Y al ennoblecer mis brazos
 (ò quanto al atrevimiento
 mi fortuna le ha debido!)
 con su hermosura, pues ellos
 mirandola desmayada,
 dichosos la merecieron.
 Dixe entre mi, aqueste sitio
 es al rebès mongibelo,
 pues echa la llama fuera,
 y guarda la nieve dentro.
 Desta manera en mis brazos
 del peligro la desfiendo:
 què mucho, si me ayudava,
 yà una piedad, yà un afecto?
 Bolviò Leonor del desmayo,
 (que este es su nombre) y bolviendo
 yo à ver que se me retira
 toda el alma en sentimientos.
 Assistasse de mirarme,

quizà porque me vió ardiendo;
 pues lo que el fuego no pudo
 hazer, sus ojos lo hizieron.
 Agradeceme cortès
 la obligacion, pretendiendo.
 con mysteriosos suspiros
 saber mi nombre; y yo luego,
 despues que oyò de mis labios
 mil amorosos requiebros,
 el propio le oculto, porque
 como yà era de mi pecho
 el dueño, mas bien pudiera
 informarse del secreto.
 Rendido en fin, y postrado
 à tanta deydad, suspensos
 encontrava mis sentidos,
 quando en encumbrados buelos
 aun alcanzar no podia
 lo altivo de mis deseos.
 No aveis visto un feroz bruto;
 que la obediencia del freno
 rompe veloz, conquistando
 con su ligereza el viento;
 que temerario, y furioso,
 ciego de colera, y ciego
 del polvo, que levantando
 vâ al rapido movimiento,
 no ay opression que le rinda;
 y sin mirar su despeño,
 hasta que cae despeñado
 no para el curso sobervio?
 Pues afsi mi amor, que bruto
 mejor yà le considero,
 al ver à Leonor hermosa,
 tan rayo empezò violento;
 que haziendo pedazos todas
 las riendas de su respeto,
 no fue bastante à oprimirle
 la luz del entendimiento:
 porque tanto se empeñava
 en ir con su fee corriendo,

que

que hasta que en la voluntad
cayò, no parò ligero.

En esto llegó su padre,
à quien Leonor el suceso
contò, y à mi su prudencia;
con un vano rendimiento,
ofreciendome agasajos
confiessa agradecimientos.
Ya el fuego avia cessado,
porque no fue, á lo que entiendo,
mucho, con que por ser tarde
se despide de mi, haziendo
que Leonor (à quien ya el alma
gustosamente la entrego)
me dexasse sin sus luzes,
en cuyo amante tormento
supe alli, que Don Francisco
de Lara se llama; esto
es todo lo que me affige,
mi dolor, mi sentimiento;
pues del empeño de Flandes
(por lo que à Madrid huyendo
vengo) esta pena ha nacido:
ventura llamarla puedo.
Y assi, pues vos me avisasteis,
quan entregada al silencio
la muerte está de Don Carlos,
y no tener aqui deudos,
seguro podrè, y rendido,
(recatado de el comercio)
buscar advertidamente
à mis achaques remedio,
à mi pesar el alivio,
à mi ahogo los alientos,
por vér, si con estas cosas,
este Dios vendado venzo,
aqueste encanto descifro,
y este cuydado divierto.

Ped. Admirado estoy, Don Felix,
de acaos tantos, y creo,
que aver venido à Madrid,

ha sido el mejor acuerdo,
pues como vos no salgais
à Palacio, ni al paseo,
podreis estar muy seguro.

Fel. Pues yo os he dicho, Don Pedro,
mi amor, no me direis vos,
si aun os dura aquel empleo
de Doña Isabél de Ayala,
ó si teneis otro nuevo?
Que esto cada dia en Madrid;
à la imitacion del tiempo,
suele suceder. *Ped.* Si amigo.

Fel. Y cómo con los afectos
amantes os vâ? *Ped.* Con firmes
demonstraciones, atento
mariposa de sus luzes,
fino me abraço, me enciendo.
Cada dia de mis males
alivia el dolor severo,
concediendose à mi vista,
y permitiendose al ruego:
en cuyas conversaciones,
sin estilo lisonjero,
la repito en lo que digo
lo menos de lo que siento.

Sale Lenguado.

Len. Gracias à Dios que he llegado
à casa. *Fel.* Què traes? *Len.* Dirèlo.
Fui, como me lo mandaste,
à saber del Cavallero
de anoche quien era, y dizen
los criados, que al momento
se fue, y no se sabe donde.

Fel. Nunca has de hazer con concierto
cosa. *Len.* Passè por la calle
de Leonor, à tan buen tiempo,
que la Inés en una reja
estava, y no fue por yerro,
porque llamandome, dixo,
como su ama: esto es bueno.

Fel. Acaba. *Len.* Vale la onza

mas de dos reales y medio,
y no quiero recetarla.

Ped. Burlas? *Len.* Está en lo postrero
de su vida. *Fel.* Cómo así?

Len. Porque por ti está muriendo,
y me dixo que bolviera
á verla, aviendo primero
preguntadome la casa;
yo no sé para qué efecto.

Fel. Pues la fortuna me ayude:
con vuestra licencia intento
ir á ver si tanta dicha

puedo lograr. *Len.* Majadero
es mi amo, juro á Christo. *Ap.*

Ped. Yo tengo de iros sirviendo.

Fel. Eso no; aqueſſe cuydado
os estimo, y agradezco:
solo he de ir, quedad con Dios.

Ped. A Dios: yo le iré siguiendo, *Ap.*
que aunque á él le toca estorvarlo,
á mi me toca el hazerlo.

Fel. O si llegara mi gloria *Ap.*
donde llega mi deseo!

Len. O si no sirviera á un loco, *Ap.*
como me tornara cuerdo!

Fel. Ay bella hermosa Leonor, *Ap.*
y en qué cuydados me has puesto!

Ped. Ay Isabél, dueño mio, *Ap.*
móvil de mis pensamientos!

Len. Ay embusteros famosos! *Ap.*
ay lindos patarateros.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Doña Isabél, y Elvira con man-
tos, y Don Pedro con ellas.*

Ped. En hora dichosa, dueño
del alma, por mas despojos,
lleguen á verte oy mis ojos,
en tan apacible empeño;
que estoy tan fuera de mí,

quando en tu vista no estoy;
que para ser lo que soy,
es fuerza buscarme en ti.

Isa. Muy bien, D. Pedro, explicada
queda vuestra fee advertida;
pero ella fuera creída;
á ser menos ponderada.

Fed. No crees de mi aficion
el fuego que al alma toca?

Isa. No, que eso dize la boca;
sin sentirlo el corazon.

Ped. Pues si yo en mal tan severo,
y en pena tan impaciente,
quando de ti vivo ausente,
infelizmente me muero:
y quando de tu donayre
no veo los dulces giros,
á fuerza de mis suspiros
hago poderoso el ayre;
porque la verdad que entiendo
estás Isabél dudando,
si tu la causa estás dando,
y yo la estoy padeciendo?

Isa. Porque puede un desengaño
oponerse á esa opinion.

Elv. Mi ama tiene razon, *Ap.*
yá se va rompiendo el paño.
Repara bien lo que dizes *A ella:*
pues vés lo que me consumo;
no tragues, señora, el humo,
echalo por las narizes

Isab. Ay, Elvira! que le adoro;
y no sé si aqui podré
desdenarle. *Elv.* Mira que
es primero tu decoro.

Ped. En qué, mi prenda querida,
(porque mi gloria concierte)
bella ocasion de mi muerte,
noble objeto de mi vida,
Sol que figo, al arrebol
de tus rayos fiel amante

(por

(por quien de su luz constante
la otra desprecio del Sol)
te puede mi rendimiento
ofender, si en mi dolor,
no fuera tenerte amor,
sin este conocimienro?

Quando mi casa, tu Cielo
esfera haze mas dichosa,
vienes, Isabèl, quexosa
con uno, y otro desvelo?
perdido el color brillante,
todo el brio suspendido,
el aliento enmudecido,
y retorico el semblante?

Què tienes, que en tus enojos,
(barajados mis sentidos)
dàn el vér à los oïdos,
y el escuchar à los ojos?

Isa. Què dizes, Elvira? *Elv.* Digo,
que lo ha dicho de los Cielos;
pero prosigue en tus zelos. *Ap.*

Isa. Ay mi bien! *Elv.* Ay enemigo,
has de dezir: tu erraràs
la solfa que te penetra;
yà yo te he dado la letra;
lleva tu aora el compàs. *Ap. los 2.*

Ped. No te merece mi amor
una palabra si quiera?
habla, Isabèl, considera
que esso es yà mas que rigor.

Isab. Ojos, el curso enfrenad,
que es dificil de vencer. *Ap.*

Ped. No me quieres responder?

Isa. Señor Don Pedro, escuchad,
que de vuestras sinrazones
(de quien à quexarme vengo)
dirè la causa que tengo,
si atendeis à mis razones.

Yà os acordareis, Don Pedro,
de aquel dia, en que la fuerte
me conduxo à Manzanares,

à ver la estacion alegre
de su Soto, donde el Sol,
que de luzes se enriqueze,
olvidado del Ocaso,
se construye à nuevo Oriente.

Quando vos en un brioso,
ligero parto del Betis,
hoguera que encendiò el rayo
de la polvora que vierte.

Disteis en seguirme, hasta
que en las margenes de nieve
parò el coche, donde ufano
(por un estrivo) corteses
afectos me repetisteis.

Mas yo, que en mis altivezes
creia que aun no avia nadie
que un desden me mereciesse,
os pedi que me dexarais:

y vos atento, y prudente,
conociendo mi recato,
tratasteis de obedecerme.

Acabòse con la noche
la fiesta; y por conocerme;
hasta mi casa llegaís,
cuerda, y recatadamente:
sabeis quien soy, y al instante
intentais mis esquivezas,
solicitaís mis enojos,
y procuraís mis desdenes.

Yo escollo à vuestros gemidos;
à vuestro ardor roca siempre,
resisti tantos combates
de finezas, como suele
el vegetativo pino,
Rey de las plantas silvestres;
de los bramidos del Boreas,
burlar las iras crueles.

Empeñado vuestro amor
(que siempre los que pretenden
se empeñan) yà con recados,
con musicas, con papeles,

con

con lagrimas: y lo mas
 (memoria, no me atormentes!)
 con la porfia, pudisteis
 vencer el alcazar fuerte
 de mi libertad: que mucho
 que al porfiar se rindiese,
 si vemos que una montaña
 (aspero affombro eminente)
 al comun afan se postra,
 y al continuado se vence.
 Finalmente agradecida,
 ò inclinada, si se puede
 dezir afsi, os admiti
 à los terminos decentes
 del galanteo; donde ha
 quatro años que tan fieles
 amantes hemos vivido
 en unidas estrechezes,
 que nos avemos juzgado
 (y aun afsi no se encarece)
 dos pavilos de una antorcha:
 que si por un accidente
 un aliento los apaga,
 otro aliento los enciende.
 Pareceme estais diziendo
 aora entre vos (penas cessen
 vuestras iras) para que
 lo que yo sè me refiere
 esta muger? es verdad;
 pero à un ingrato, à un aleve,
 quando finezas olvida,
 es fuerza que se le acuerden.
 A vuestra casa, Don Pedro,
 he venido solamente
 à dezir os rigurosa
 lo que à mi constancia debe
 vuestro engaño; y de camino
 à queixarme juntamente
 de vuestros necios descuydos,
 pues en dos dias sin verme
 le aveis dado à mi memoria

Ap.

puñales para mi muerte.
 Eran estas las promessas,
 las palabras, los ardientes
 suspiros, que à mi hermosura,
 con alagos eloquentes
 tantas vezes le fingisteis,
 pronunciasteis tantas vezes?
 Hablad, de que enmudeceis?
 Ó pesie à mi enojo! y pesie
 à mi paciencia! el candado
 rompa mi colera, y dexe
 que en voces mi sentimiento
 toda la mina rebiente.
 De que, tyrano enemigo
 te has elado? esto merecen;
 dime, traydor, mis afectos,
 mis atenciones valientes?
 quando solo por amante,
 por seguirte, y por quererte;
 he despreciado à mi primo,
 pareciendo inobediente,
 al precepto de mi padre?
 Pues cómo falso pretendes
 contra mi amor?

Ped. Dueño hermoso,
 suspende el ceño, suspende
 la indignacion, que me matas
 en presumir dessa suerte
 que puedo ofenderte nunca.
 Tu desconfias? tu temes
 de mi lealtad? de mi amor?
 quando ha sido à los luzientes
 soles tuyos, en lo firme,
 mas que Olimpo, que tiene
 sobre sus rigidos ombros
 estos celestiales exes?
 Yo olvidarte? mas possible
 será que la union se quiebre
 de los Polos, y que el mar
 embravecido, y rebelde
 de las preceptibles lineas

rompa

rompa las diafanas leyes:
estás ya desenojada?

Isab. En vano, falso, pretendes
disculparte. *Elv.* Aquello sí;
echale de aqueſſe azeite, *A ella.*
que yá el parage ſe apura,
y es bueno que no ſe pegue.

Ped. Yá te avisé con Alberto
(ò quanto haze por Don Felix *Ap.*
mi amiſtad, pues por èl oy
eſtas coſas me ſucedan!)
como ſupimos que avian
ſeguido alevosamente
à Don Felix, desde Flandes
ſus contrarios, y que al verle
aquella noche en Madrid
entrar, fieros, y crueles,
à una piſtola le fian
el acierto de ſu muerte.
Por lo qual, viendo ſu vida
en peligro tan urgente,
me encargué de ver ſi acaſo
mi diligencia pudiesſe
inquirir donde ſe ocultan:
y aſſi que no te ofendieſſes,
ſi à tus incendios divinos
no iba à habilitarme Fenix.

Elv. Fuego de Dios, como eſpuma!
mas no me eſpanto, que hierve. *Ap.*

Isab. Si imaginas que con eſſo
te he de creer, no lo pienſes,
que yá veo tus engaños.

Ped. Pues no te diò (pena fuerte!) *Ap.*
Alberto el recado? *Isab.* Si,
mas quien duda que tu, aleve,
el caſo no fingirias?

Ped. A qué propoſito? plegue
al Cielo, ſi no es verdad,
que ſu claridad me niegue;
ò que una fiera me mate.

Isab. Mentiras tan evidentes,

lo mejor es no eſcucharlas:
vamos, Elvira. Detenme: *Ap.*
buelve por èl; ay amor!

Elv. Miren que lindo julepe,
ò que lamedor violado. *Ap.*

Ped. Espera mi bien. *Detienela*

Elv. Detente,
ſeñora. *Isab.* Dexame, necia.

Ped. Es poſſible que no adviertes
que ſoy tuyo? *Elv.* Ea, acabemos:
mal año ſi èl lo entendieſſe! *Ap.*
que es cierto quanto te ha dicho.

Isab. Tambien tu, Elvira, me mientes?

Elv. Yo mentirte? plegue á Chriſto,
ſi no es aſſi, que rebiente.

Isab. Mal me aſſegura tu labio.

Ped. Bien puedes, Iſabèl, creerme;
que eſta fue la cauſa. *Isab.* Preſto
ſe deſenoja quien quiere;
pero advierte (por ſi acaſo
otra vez te ſucediere)
que ſon dos dias dos ſiglos;
para quien amando muere.

Ped. Bien à mi coſta he ſabido
eſſa experiencia, mas llegue
à ſer dichoso en tus brazos.

Isab. En ellos el alma tienes. *Abrázase.*

Elv. Mira, ſeñora, que es tarde.

Don Felix, y Lenguado al paño.

Len. Mas le rompiste de un jeme
de cabeza al picaron
del Lacayo impertinente.

Fel. Calla, Lenguado, que juzgo
que en aqueſta ſala ay gente.

Leng. Doña Iſabèl con Don Pedro
eſtán hablando. *Fel.* Pues no intentes
entrar. *Lé.* Desde aqui, aúq no oygo,
quiero eſcuchar quanto hizieren.

Ped. Vamos, Iſabèl. *Isab.* En fin,
daſme eſſa palabra? *Ped.* Puedes
eſtar de mi amor ſegura.

que será perpetuamente
girasol de tus ventanas,
y lince de tus paredes.

Isab. Qué fortuna! *A su paño cada uno.*

Ped. Qué ventura!

Isab. Qué felicidad! *Ped.* Qué suerte!

Isab. Ay quanto à mi fee la obligas!

Ped. Ay quanto à mi pecho debes!

Elv. Ay, que os lleven mil demonios,
y ay, que mil diablos os lleven. *Vás.*

Salen Don Felix, y Lengudo.

Fel. Fueronse yà? *Len.* Yà se han ido:

mas al Lacayo bolviendo,
reparante que tremendo,
con su rozin desvaído,
el passo limpio estorvava,
diziendo que por el lodo
passasses? *Fel.* Fue de tal modo
la ira con que le escuchava,
que me obligò à lo que hize.

Len. Tuviste mucha razon,
y mas quando el verganton,
amenazandonos dize,
que Don Diego de Meneses
su amo, le vengaria,
porque ya èl te conocia,
y me holguè que respondiesses,
que le dixera (ó lugar
que nos procuras perder!)
si lo intenta defender,
que lo sabrà sustentar
Don Carlos de Avellaneda:
respuesta muy merecida
à su arrogancia atrevida.

Fel. Dexa esso. *Len.* Lengua està queda.

Fel. Dime, donde has estado
esta mañana? *Len.* Señor,
como siempre mi valor
de curioso se hapreciado,
le fui à mandar à mi espada
echar una bayna cierta,

que aunque otros la hazen abierta,
yo la pienso hazer cerrada.

Fel. Y donde està? *Len.* Dada à brujas
en cas de un Oficial romo,
donde comerà solomo
à falta de las abujas:
à azicalar (que es honrada)
se la dexé, por donosa;
y al darsela alli mohosa,
la ví en sus manos tomada.

Fel. En efecto allà. *Len.* Qué duda? *Ap.*

Fel. La tienes? *Len.* A fee q aprieta: *Ap.*
si señor, que es muy discreta
la punta. *Fel.* Cómo? *Len.* Es aguda.

Fel. Y no has visto el roscier
de Leonor? Entre ansias luchó! *Ap.*

Len. Con quererla, señor, mucho,
oy no la he podido ver.

Fel. De su hermosura obligado
estoy, y aun favorecido.

Len. Quien se vé correspondido,
fuerza es que este enamorado.
En fin, nunca se ha sabido
quien fuesse aquel Cavallero
de la pendencia? *Fel.* No infiero
quien pueda ser. *Len.* Y que ha avido
de los que matarnos quieren?

Fel. Cosa: mas que solicitan
ocultos vengarse. *Len.* Incitan
à que aqui se desesperen
mis crudezas. *Fel.* Este aviso
de Flandes tuve, y constante
Don Carlos fino, y galante
no ha podido (que preciso
es mi sentir) saber nada,
por mas que lo diligencia.

Len. Señores, tanta pendencia
en que ha de parar? *Fel.* Ayrada
fortuna, abrevia el rencor,
que es inutil confianza,
tener firme tu mudanza,

porque

porque me vès con valor.

Len. Vive Dios que si yo los
llegàra à reconocer.

Fel. Què les avias de hazer?

Len. Què? dexarlos ir con Dios.

Fel. Cobarde eres. *Len.* Eſſo no
lo niego; pero repara,
que Don Francisco de Lara
por ti ayer me preguntó.

Fel. Donde estavas tu? *Len.* A la puerta
del paſſadizo que tiene
eſta caſa. *Fel.* A verme viene
alguna vez. *Len.* Coſa es cierta:
mas yo sé que ſus viſitas
las trocaria tu amor
por las de ſu hija Leonor.

Fel. Con nombrarmela me quitas
mil peſares. *Len.* Yo tambien
à la Ineſilla cabal,
aunque no la quiero mal,
tampoco la quiero bien.

*Ponenſe à un lado, y ſalen al paño Leo-
nor, y Inès con mantos, como azechando.*

In. Haſta aqui ſin que nos vieſſen,
ni ſer ſeguidas de nadie,
ayenos entrado. *Leo.* Inès
mucho puede, mucho haze
amor, que vence impoſſibles.

In. Alli eſtá tu fino amante,
y mi Lenguado. *Leo.* Lleguemos.

Fel. Solo de Leonor me trates.

Leo. Don Carlos? *Salen aora.*

Fel. Leonor, ſeñora?
à què buen tiempo llegaste,
dulce imán de mis ſentidos.

In. Lenguado? *Len.* Ineſilla? *In.* Dame
un abrazo con decoro.

Len. Dexa fregatriz, ultraje
de las frogonas del Sol,
pues ſoy tu eſtropajo aſable,
que con tu garvo me friegue,

ò con tu aliño me enjague.

In. Tuya ſoy. *Los 2. Ap.*

Leo. A verte vengo,

Don Carlos, porque me trae
à ſu centro mi albedrio,
bien aſſi como la nave
(del Occeano garzota,
bello embarazo del ayre)
que por mas que ſe le opongan
los ſobervios uracanes,
haſta que poſſee el Puerto,
no ceſſa el curso al viage:
mucho me debes. *Fel.* Yà miro;
hermoſa adorada imagen
(pues de mi pecho en el templo
propicia te colocaste)
quanto te es deudor mi amor;
pero cree que conſtante
fabrico agradecimientos
à obligaciones tan grandes.

Leo. No lo dudo, y pues aqui
eſte eſtilo ha de negarſe,
dime, còmo lo has paſſada?

Fel. Como el que ſe halla en la carcel,
yà condenado à morir,
aguardando por iſtantes
la muerte, que en lugar della
le traen el perdon, y ſale
ſin los ahogos del ſuſto
à reſpirar como de antes.

In. Y tu què dizes? *Len.* Yo digo
que eres, Inès, como un Angel;
mas què me paſſo ſin ti.

In. A mi eſte deſprecio, infame,
alcahuete. *Len.* Quedo, quedo;
no fuera peor ſer Saſtre?

Leo. Yo agradezco las liſonjas.

Fel. No ſon liſonjas, verdades
deſnudas ſon, que mi pecho
las calificò al examen;
pero tu, còmo has eſtado?

Leo. Sin ti, muriendo al embate,
expuesta de mis fatigas,
dudosa, triste, cobarde,
acongojada, suspena,
y en el golfo de mis males;
el baxèl de mi discurso
nunca fixo, siempre errante.

Fel. A poder, dueño querido,
à todas horas hallarme
à tus celestiales ojos,
(en cuyas llamas suaves
dichoso mi corazon,
firmísimamente arde)
un atomo no estuviera
ausente de ti, pues nacen
de no verte, en mi disdicha
las penas, y los afaes.

Leo. Ay Carlos, quanto te estimo!
si supieses, si alcanzases
los suspiros que me cuestas!

Fel. En esso, Leonor, no hazes
mas que pagar los que mudos
entrega mi aliento al ayre.

Len. Que tal gira ay de Albañiles
en vuestra casa? *In.* Ayer tarde
à trabajar empezaron
lo que los rayos vorazes
del fuego arruínaron.

Len. Calla. *Los 2. ap.*

Leo. Otra vez , Carlos, se enlazen
nuestros brazos. *Fel.* Y otras mil,
para que vivan iguales,
amor (que es Dios poderoso)
ò los vincule, ò ls ate.

Aora verà D. Felix en el brazo de Leonor la vanda qu diò el à D. Alonso en la primera salida, y se aparta algo remisso de Leonor.

Mas Cielos què es lo que veo? *Ap.*
O matenme mis pesares!
no es mi vanda (à espacio penas!)

la que miro? què mal sabè
tener firmeza un alivio
en el que infelize nace!
presto acabò mi esperanza!

Leo. No tan remisso te apartes
de mi pecho, dueño mio,
que imaginaré à desayre
esse intempestivo ceño:
què tienes, que en un instante
(no sé, ay de mi! qué rezelo!)
al despego consultaste,
dilo. *Fel.* Què quieres que tenga?
(el sentimiento me arrastre) *Ap.*
tengo (ha enemiga!) un incendio,
un volcàn, un etna, un aspid,
que las entrañas me muerde,
y el corazon me deshaze.

Leo. Ha infelize! si avrà sabido *Ap.*
que Don Diego, à quien ultrajes
hago, me enamora? pero
ignorancia fuera grande
presumir, si lo entendiera;
que afectuoso, y afable
usara de las caricias:
en qué de enigmas, què azares
me confundo! *In.* Oyes? chiton,
que ay gran sopa. *Len.* Y es picante?

Leo. Què es lo que sientes? *Llega à el.*

Fel. Què siento?

siento un cordel formidable;
que la garganta me oprime;
un yelo, que sin elarme,
me abraza todo el sentido;
un estoque penetrante,
que executivo me hiere;
un despeño, donde cae
precipitado el discurso;
una niebla, en que à cègarfe
llega mi vista: y en fin,
(si quieres que lo declare)
siento zelos, que à sus iras

no ay iras que se le igualen.

Leo. Bien temia, ay de mi triste! *Ap.*

oye mi bien. *Fel.* No me hables,
fementida. *Leo.* Què he de hazer?
pues si intento darle parte, *Ap.*
que es Don Diego quien se atreve
à mi amor, es solicitarle
un empeño, y el suceso
no le està bien à mi sangre,
ni à mi honor; no sè què diga.

Fel. Ha lisonjera! ha mudable!
y ha muger! todo lo dixe
al dezir muger, y facil.

Leo. Despues los dos nos veremos. *Ap.*

Fel. Que asì tan presto olvidaste
aquellas ansias primeras,
aquellos suspiros graves?
No me pesa, no me pesa
que cruel à mi amor faltes;
sino que à tu honor le impongas
nuevas nieblas que le empañen.
No fuera mejor dezirme,
(aqui mi dolor me mate!)
quando busquè tus favores;
hombre, agradecerte baste
la obligacion que conozco,
no pretendas, no te canfes
en vanas solicitudes,
que no puede ser de nadie
el diamante de mi pecho
labrado, porque constante
lo benefició otro dueño?
Y no, traydora, engañarme
con admitir mis finezas:
pluguiesse al Cielo que antes
que las pronunciasse, fuesse
de aquel fuego penetrante,
ó breve materia triste,
ó ceniciento cadaver!

Leo. Ya basta, Don Carlos, dime;
(sino quieres que me acaben

tus sinrazones) en què
te he enojado? *Fel.* Muy bien hazes
en quererlo (ha tyrania!)
ignorar, quando à matarme
tan favorecida vienes,
con essa vanda què traes?

Leo. Es verdad, tiene razon, *Ap.*
(ay confusion semejante!)
que esta mañana mi hermano
me la dió, porque à alabarle
las puntas lleguè curiosa:
y en muestras de que estimarse
debe prenda que à su herida
suspendió tantos corales:
por festejar del peligro
la mejoría, mis males
della hizieron gala; justa
atencion de mi amor grande;
pero no sè que colija.

Fel. Què me dizes?

Len. No ay mas Flandes *Ap.*
que oír à dos que se quieren,
dezirse estos disparates.

Leo. Digo, Carlos, que no ha sido
sin causa tu enojo amante;
pero esta vanda es de mi.

Dent. voz. Imposible es q se escape;
prendedle. *Leo.* Creo que el ruido
es en el zaguán. *Fel.* Pesares, *Ap.*
aora me estorvais la dicha!

Leo. Y por si acaso aqui entrare
alguien, en essotra sala
es preciso retirarme,
hasta ver lo que es aquesto:
echate el manto, Inès. *In. Zape. vans.*
*Sale Don Alonso alborotado, entrando-
se despues en la misma parte
que Leonor.*

Len. Ello avrá fiesta de toros. *Ap.*

Alon. Cavallero, amparo halle
en vos, quíe à un hombre ha muerto;
que

que quando à ver à mi padre *Ap.*
 venia, esto me suceda?
 Y asì mientras ocultarme
 intento en aquesta sala
 de la Justicia, libradme. *Entrafe.*
Fel. Fuerza ha de ser: de quien cuentan
 tan impensados combates
 de fuerte, como la mia
 adversa? *Len.* Por cien Abades, *Ap.*
 que es el lance peligroso.

Salen Alguaciles.

Uno. Por aquí entrò. *Ot.* Pues buscadle.
Fel. Cavalleros, que es aquesto?

Uno. Seguir un. *Le.* Lindo vinagre. *Ap.*

Otro. Delincente. *Fel.* Qué dezis?
 (asì pretendo obligarle) *Ap.*
 vos le visteis entrar? *Uno.* Yo.

Fel. Ved que tiene à la otra calle
 passadizo aquesta casa,
 y que averse ido es muy facil
 por él. *Uno.* No lo dificulto:
 ay tal cosa! *Fel.* Mas no obstante,
 (desta fuerte se assegura) *Ap.*
 si la casa (raro lance!)

quereis visitar, de vuestras
 diligencias judiciales
 usad, que no será justo,
 quando esse buen zelo os trae,
 si alguna duda teneis,
 que della el sentir no os saque.

Len. Si ellos lo intentan, te pierdes. *Ap.*

Fel. Quanto ay que hazer de mi parte
 he hecho: qué respondeis? *Ap.*

Uno. Si él dentro estuviera, nadie
 duda que aquesto dixera:
 con que es cierto que librarfe
 por el passadizo pudo. *Ap.*

Digo, señor, que galante
 vuestra razon acredito;
 y asì, por seguir su alcance,
 me quiero ir, quedad con Dios. *vas.*

Fel. Bien sucediò. Dios os guarde!

Sale Don Francisco viejo.

Fra. Pues señor D. Carlos? *Len.* Otro
 demonio mas? *Fel.* Basten, basten
 vuestras iras, Cielos. *Fra.* Quando
 os vengo à ver. *Fel.* Qué pesares!

Fra. Estaís tan alborotado.

Fel. No os admire, no os espante,
 señor Don Francisco, si
 os digo que aora se vale (to;
 de mi un hombre q á otro ha muer-
 y que aprenderle arrogantes
 llegavan los Alguaciles,
 á quienes cortés, y afable
 convenci con mis palabras,
 librandole del ultraje
 de la prision. *Fran.* En un noble
 luze con mayor realze
 la piedad: no sè qué tengo. *Ap.*

Fel. Que en esta ocasion llegasse! *Ap.*
 todo es prodigios. *Fra.* Supuesto
 que son las seis de la tarde,
 podeis dezir que se vaya.

Fel. Ezzo no, que hasta dexarle
 seguro, le he de valer;
 que no es bien (quando à empezarse
 se introduce un beneficio)
 que del todo no se acabe. *Ap. los 2.*
Sale Don Diego deteniendose.

Die. Buscando vengo à Don Carlos,
 para irritado vengarme
 de su atrevimiento, y juzgo,
 si no mienten las señales,
 que es el que miro. *Fra.* D. Carlos;
 entendido sois. *Die.* No tarden
 mis alientos: señor Don
 Carlos? *Llega à él.*

Len. Yà escampa: Santangel,
 San Eligio, San Eutropio: *Ap.*
 yo voy à traer al instante,
 pues anochece, unas luzes. *Vase*
Fel.

Fel. Yà prèvengo nuevos males: *Ap.* *què mandais? dadme licencia.*

Fra. D. Diego, qué es lo que os trae à esta casa? *Die.* Que aqui encuentre à Don Francisco! importante es otra cosa fingir.

Vengo, Don Francisco, à darle à mi amigo (así conviene) de cierto suceso parte.

Fel. Esforzarè aqueste engaño, porque el empeño no alcance Don Francisco. *Fra.* Vos teneis, por cierto, un amigo grande en Don Diego, cuyo brio es muy igual à su sangre.

Fel. Así entiendo.

Die. Conoceisme? *Ap. los 2.*

Fel. Aquesta noticia baste para responder que si.

Die. Pues yo os busco.

Fel. Raro lance! *Ap.*

Die. Para ver si à mi en el campo me dezis lo que en la calle à mi criado dixisteis.

Fra. De disgusto es el semblante; pero yo lo evitarè. *Ap.*

Sale Lenguado con luzes que pone en un bufetillo.

Len. Malo. *Fel.* Lo que pronunciare yo una vez sabrè cumplir, y así en Atocha esperadme, que yà voy. Oyes Lenguado, *A él.* en saliendo de aqui, hazle à essa ingrata que se ausente; y à esse idalgo que se aguarde, hasta que venga Don Pedro, à quien diràs le acompañe adonde él quisiere. *Len.* Y dime; le he de dezir. *Ap.*

Dent. *Alon.* Muere infame.

Dent. *Leo.* Valedme Cielos piadosos.

In. Primero en mi ha de estrenarse tu rigor, huye señora.

Fel. Quien se viò en tan desiguales desdichas.

Al ir à socorrer à Leonor, sale ella huyendo de Don Alonso, que traerà desnuda la daga, deteniendole Inès.

Len. Por Jesu-Christo que andan los diablos en carnes.

Alon. Oy moriràs à mi azero.

Leo. Amparame, Carlos.

Fel. Antes *Ponese delante;*

que lo intentes atrevido
fabrà mi espada quitarte
la aleve vida. *Fra.* Oye, hijo;
què es esto? como aqui entraste.

Alon. Y tu? mas no este tiempo de preguntas, dexa, padre, que a una obligacion prefiera una ofensa que nos haze. *Riñen.*

Die. A qui es fuerza à mi enemigo socorrerle, y ayudarle, pues està solo. *Leo.* Fortuna!

Len. Que con mi espada no me halle? ò si pudicessen mis tiros hazer que se desviasen: mas no dån lumbre, ya buelvo. *vas.*

Fra. Ofensa? *Alon.* Si. *Fra.* No dilates la venganza: y quien ha sido la causa de tus pesares?

Alon. Leonor. *Fra.* Ha traydora hija! así à quien eres faltaste? muera, y el que nos ofende.

Riñen los dos con Don Felix.

Die. Aunque en mis zelos me abraze, siempre he de hazer como noble; Don Carlos, de vuestra parte me teneis, que es mal nacido el que à su contrario en lance vé que puede defenderle, y no estorva que le ultrajen. *Riñen.*

Leo.

Leo. Yo estoy muerta, Inès! Ap.

In. La vanda

que se te cayó. Leo. Qué azeres!

In. Nos dió à conocer. Fel. Bién muestra
vuestro valor vuestra sangre:
notable caso! mas desta
manera he de remediarle.

Mata las luzes.

Los dos. En vano es la resistencia.

Fel. Don Diego, ya veis quan grande
es el riesgo desta Dama:
y así, pues sois tan galante,
y tan noble, aqui os suplico,
que deste aprieto la saque
vuestro generoso aliento.

*Anden riñendo à obscuras, y Leonor sin
apartarse de D. Felix.*

Die. Yo la aseguraré en parte
digna, y después bolverá
à libraros mi corage,
que me importa daros vida,
para que después os mate.

Fel. Yo sabré obligaros: vé,
Leonor, con Don Diego. Fra. Lave
tu sangre la afrenta mia.

Alon. Quede corriente en granates
aquelse humor que te alienta.

*Tocando de quando en quando las
espadas.*

Leon. Vamos: el alma en tres partes
dividida dexo! In. El Cielo
permita, que esto en bien pare.

Dieg. En estando con mi prima
bolveré: zelos dexadme. Vans.

Fel. Ya es mucho menor el daño.

Alon. Aunque el centro te ocultasse.

*Sale Lenguado con un asador , y por
morrión una olla grande, poniendose
al lado de Don Felix.*

Leng. Ya me tienes,
como un Reduan, ó un Marte

à tu lado. Fel. Defenderme
solamente intento. Leng. Daleś,
pues de la cocina vengo
hecho dos mil Satanases.

Fel. Quitate necio.

Tocando las espadas.

Alon. Ha enemigo!

Leng. Qué me dices, yo quitarme?
aunque vinieran aora
exercitos de elefantes
te he de ayudar. Mas, qué fuera,
en la pendencia variable,
ya que no escurro la bola,
que me pegaran un cabe?
Mucho à mi amo persiguen:
mas yo; pero el labio calle. Ap.

Alon. La obscuridad de la noche
nos contradize el dictamen
de nuestros intentos. Ap.

Leng. Muerto

Dexase caer à un lado:

foy! Dent. voces. Aqui el ruido,

Fel. Ha cobardes!

Voz. Se escucha, lleguemos todos

Fran. Hijo, pues ya nuestros males,
nuestra venganza consiguen,
salgamonos de aqui, antes
que nos halle la Justicia.

Aló. Vamos à inventar crueldades
contra un aleve; por quien
suceden desdichas tales. Vans.

Fel. Adonde estais, alevosos?
temblad, temblad mi corage,
que. Buscandolos, y sale Don Pedro.

Pedr. Sacad aqui unas luzes:

Sacan luzes, y mira à D. Felix.

qué es aquesto, amigo? Fel. A nadie
veo, sin duda se han ido.

Ped. No me respondes? habladme
Don Felix. Fel. No es para aora
el contaros los combates

de mis desgracias.

Ped. Dezidme; *ve à Lenguado.*
es este Lenguado? *Fel.* Ha facil
muger! si, D. Pedro, y juzgo
que està muerto.

Llegase à él à reconocerle.

Ped. Aun los vitales
espíritus se conservan:
Lenguado? *Len.* Ay, Jesus!
Muy dissimulado.

no traten
de que yo torne à vivir;
que estar muerto es dicha grande.

Ped. Donde es la herida? *Len.* Quedito,
porque estoy de parte à parte
passado. *Levantale.*

Ped. No veo nada.

Len. Ay tan lindo disgarate!
luego, porquè no se vea,
no puede un hombre quejarse?
Ay! *Ped.* No corre sangre?

Len. Bueno,
aunque es la llaga flamante,
no es tan fresca, que dezirse
pueda està choriando sangre.

Fel. Vive Dios, que si no viera
que eras un loco. *Ped.* Dexadle:
porquè has fingido este embuste?

Len. Dime, no pudieran darme?
mal año, si él me entendiera. *Ap.*

Fel. Quitateme de delante,
villano. *Len.* Señor? *Fel.* Y vos,
Don Pedro, venid donde hablen
mis sentimientos. *Ped.* Soy vuestro;
Yà deseo oír el lance.

Fel. Ay amigo! què de cosas
mi amor ha de fiarle
à la vuestra: ha falso dueño! *Ap.*

Ped. Experiencias muy bastantes
della teneis. *Fel.* Quiera el Cielo
destos ahogos sacarme,

y que cumpliendo con todos,
mis zelos se defengañen. *Vase.*

Ped. Concedame amor que logre
de Isàbel el Sol brillante. *Vase.*

Len. Y à mi aora los mosqueteros
un victor, para curarme
los cascos rotos, pues miran
que no me le dan de valde. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale Don Francisco.

Fran. O tu, Planeta luziente,
ó tu, tremulo topacio,
que en aqueſſe quarto mobil,
al torno azul de tus rayos
te vàs incesſablemente
en ti mismo devanando.
Haz que las nubes te usurpen
(horrores amontonando)
tu esplendor, ó que ambiciosas,
entre sediciosos vandos,
de mis ojos le retiren,
porque se niegue à mi agravio.
Mas ay! que en vano le pido
alivio al Cielo, si al campo
que nunca lograrle pudo
el que nació desdichado.
O tu, terrestre elemento,
à què esperas, que en espantos
no despedazas el seno,
porque quede sepultado
oy mi deshonor en ti?
Pero no, cesse el estrago,
que seguu ſoy de infelize,
al cultivar tus espacios,
como siembro los suspiros,
que nazca despues, es llano;
mi afrenta, pues la humedezco
con el agua de mi llanto.
O mal aya el que introduxo

dar el honor sagrado
 à la muger ! y mal aya
 el que esta ley promulgando,
 observó los estatutos,
 adonde es lo imaginado,
 como la execucion misma!
 Mas en qué me anego ? vamos
 valor à los desempeños,
 y pues solo aqui me hallo,
 permiteme que discurra
 en mi ofensa, si intentarlo
 puede el que se vé ofendido,
 mientras no se está vengando.
 Leonor (hà traydora hija !)
 aspid, que abrigó mi alago:
 con què lagrimas lo digo!
 con què pèsar lo declaro!
 con què martirio lo siento!
 con què iras lo dilato!
 es quien dà muerte à mi honra:
 pues busquela mi cuydado,
 y tambien muera ella; muera:
 que no es noble, ni es honrado,
 el que sin lograr el golpe,
 avisa con el amago.
 Ea, alientos, al castigo,
 no debiles, ni rezcios
 esteis à vuestra venganza:
 muera Leonor, y el tyrano
 (ò ahogueme mi congoja !)
 que siendo origen del daño,
 complice fue en el delito;
 pero, cómo tan templado
 al pronunciar quien me ofende,
 del pecho incendios no exalo?
 cómo centellas no arrojó?
 cómo no fulmino rayos?
 mas què consigo con ellos?
 nada: pues medio mas sabio
 ferà pènetrar lo oculto,
 lo mas remoto, mas arduo,

que dar termino al enojo;
 no es olvidar el agravio.
 Ay honor! y ay otras mil
 vezes digo; del que usando
 de la confianza necia,
 su honra le encargó al recato
 femeuil, siendo tan fuerte,
 y èl siendo (ay dolor!) tan flaco:
 Buscar pretendo à Don Diego,
 para que me diga (ha falso
 amigo!) donde Leonor
 está: pero esto es en vano,
 que un noble, quando peligra
 una Dama, en tales casos,
 debe mil vezes morir
 primero, que declararlo. (hazer?
 Pues, què he de hazer? què he de
 corregir la voz al labio,
 negar el curso à los ojos,
 dar à la colera estragos,
 y remitir al azero
 valiente mis desagravios,
 que siempre lo generoso,
 se acompañò de lo osado.
 Y supuesto que à mi hijo
 la parte le ha perdonado,
 (que à vezes con las desdichas
 las venturas se mezclaron)
 por una parte mis brìos,
 y por otra sus bizarros
 alientos, nuestra venganza
 lograremos arrestados.
 Y ya que anoche la industria
 (como oy supe) de un villano
 la pudo desvanecer;
 oy no podrá, si reparo,
 que indigno contra su dueño;
 todo el tofigo que guardo;
 todo el volcàn que conservo;
 todo el yelo en què me abrafo;
 y todo. *Sale D. Al. Padre, y señor?*
 con

con justa razon te hallo
(ò aleve hermana!) sintiendo,
lo que yo vengo llorando.

Fran. Ay Alonso! ay hijo mio!
sin duda que soy de marmol,
pues no muero de sentirlo
antes que de imaginarlo:
has sabido algo? *Alon.* Señor,
(que propio es del agraviado *Ap.*
al acordarse la afrenta,
estar de enojo temblando!)
à nadie ver he podido
que me diera de Don Carlos
noticia (de enojo me muero) *Ap.*

Fran. Escuchame.

*Ponense à un lado, y sale al paño aze-
chando Lenguado , vestido de Albañil,
como dizen los versos.*

Leng. Disfrazado
de Albañil de ver à Juana
(porque me mandò mi amo
que lo que passa supiera)
vengo: y desde aqueste passo,
hecho penetrante lince,
lo que los dos han trazado
he estado oyendo, aunque Juana
(despues de su sobresalto)
tambien me ha dicho lo mismo.

Alon. Dizes bien, mueran entrambos:
mas quien està aqui?

*Repara en Lenguado , y sale muy
rediculo.*

Leng. Acabòse, *Ap.*
no doy por mi un quarto:
la prevencion sea conmigo;
aqueste parche me planto.
y vá de embuste. *Ponesele en un ojo.*

Fran. Quien sois?

Len. Quien soy? lindo defenfado:
no veis que soy Albañil?
yo tomo ducientos palos *Ap.*

(no hablo de tejas arriba,
fino de tejas abaxo)
porque me dexten. *Fran.* Presumo
que otra vez con èl he hablado: *Ap.*
venì acà, cómo os llamais?

Len. Yo, señor mio, me llamo
(malo!) Juan Oforio; y
aunque no soy Valenciano,
como el otro Cavallero,
naci como el Rey hidalgo,
mas tan pobre, que me corro
(bien mis mentiras entablo) *Ap.*
vive Dios de aver nacido
à ser afrentoso blanco
de los otros, y los unos,
de los buenos, y los malos.

Alon. A este hombre pienso que he visto
otra vez. *Fran.* Averiguarlo
me importa, por si me dize
lo que deseo. Cuydados,
hazed por un poco treguas;
hasta ver un defengaño,
que no es dexar de teneros;
porque me dexeis un rato. *Ap.*
Dezid, qué fue lo del ojo?

Len. El aprieta demasiado, *Ap.*
mas como me vè Albañil,
me dà yà ripio à la mano;
pero porque no se quexe,
yo tambien le he de dar barro:
lo del ojo? *Alon.* Ay dolor mio! *Ap.*

Len. Jugando con un Romano
la espada, asì me lo puso,
porque ellos siempre han tirado
à los ojos; y mas este,
que era muy grande bellaco.

Fran. De donde sois? *Len.* De Tortosa,
lugar que dista cien passos
de Caramanchel de arriba,
hijo de un hombre de garbo
de quien son hechuras nobles

los Zuñigas, y Faxardos.

Fran. Qué es lo que dezis? *Len.* El viejo es famoso mentecato, *Ap.* si porque era Pastelero, y mi abuelo fue el milagro (aunque Albañil) de la solfa, pues ninguno de los quatro de Esquilache, mejor que él entendia de los cantos.

Fran. El es loco: idos con Dios; qué mal se encubre un agravio!

Len. Mamola el viejo, à Dios; todo *Ap.* se lo contarè de plano à Leonor, y à mi amo, puesto que lo he visto, y escuchado. *Vas.*

Alon. Padre, pues sin menos riesgos puedo andar ya, forme el brazo la venganza à nuestra injuria: no le consintamos plazos al dolor, pues lo remisso deslize à lo temerario.

Fran. Eso si, Alonso, no quede señal, atomo, ni rastro de nuestra afrentosa pena, que no castiguen los bravos impetus nuestros. *Alon.* Yo juro por esse celeste claustro, de quien es de tantas luzes el Sol noble mayorazgo, de satisfacer la sed hidropica de mi agravio con la sangre que me ofende, si aqui valer puede acafo à una afrenta, la que anima todo aqueste globo vario.

Fran. Y yo, pues de fuerzas nuevas oy mi espiritu acompaño, he de hazer que aquesta nieve transfiera en fuego lo elado. Vamos, hijo. *Alon.* Huid de mi traidores, que os voy buscando:

mas presto os alcanzarè, pues corre mi ofensa tanto.

Fran. Temed las ardientes iras, que altivo conspiro ayrado contra vosotros. *Alon.* Temed de mi furor los estragos, que he perdido, y soy noble, la joya de el honor que no restauro.

Fran. Que no encontrò impossibles, quien siempre los mirò facilitados;

Vanse, y salen Elvira, y Inès.

Elv. Dicha fue en essa ocasion hallarse Don Diego alli, *Inès.* *In.* En verdad, que vi de mala disposicion el pleyto, quando mi amo, sintiendo nuestro delito, volò como un pajarito al oir nuestro reclamo.

Elv. En fin, la vanda desmanda su sentimiento cruel?

In. Si, y vino à ser baxel, que navegava à la vanda.

Elv. De tan horrible tormenta puertò aveis hallado en casa, aunque tu ama lo passa llorando. *In.* Lloro su afrenta.

Elv. Oy, Lenguado, disfrazado (à ver lo que ha sucedido) à tu casa, Inès, ha ido.

Inès. Calla, que él viene.

Elv. Ay, Lenguado!

Sale Leng. Quien me nombrò?

Elv. Yo, que muero de amores por ti, picaño.

Len. Grande cosecha ay este año *Ap.* de tontas, ya confidero tu voluntad. *Elv.* Qué amoroso!

Inès. Mis zelos aora mitigo. *Ap.*

Elv. No dizes nada, Inès? *Inès.* Digo, que es en todo estremo ayroso, y yo

y yo le adoro. *Elv.* Y yo te imito:
no vi semejante agrado.

Len. Mugeres, que soy Lenguado,
mirad que no soy bonito:
ella harà con estos cocos,
que yo tenga bravo vicio. *Ap.*

Elv. Por cierto, Inès, que su juizio
es una cosa de locos.

In. Còmo paciencia esto escuchas?
que te guste tal menguado? *Ap.*

Elv. No ay que hablar, por un Lèguado
dexaré ducientas truchas.

In. Cuentanos lo que ay de nuevo
en casa? *Len.* De buena gana.

Oye: Lleguè, y hablè á Juana
con aqueste ardid que apruebo:
deziros que trementina

huvo de verme turbado,
pienso que será escusado,
sabiendo que soy gallina.

Encontrèla (escuchame)

peynandose (vaya afsi)

y aunque en sus lazos caì,
por Dios que no la toquè.

Mejorando su fortuna,

(con impulsos mas que humanos)

tomò el espejo en las manos,

con que se quedó à la luna,

y advirtièdo el desman

del afeyte que ponìa,

renegar alli la hazia

el perro de soliman.

Dixome que tu amo el viejo

la encerrò junto à una alcoba;

y que à palos la corcoba

la hizo mudar el pellejo,

porque dixera. *In.* San Pablo!

Len. Lo que sabìa. *Elv.* Y lo dixo?

Len. Todo: mas que entrando el hijo

(que es tal la piel del diablo)

la dexó; con que al momento

en una sala se entraron;
adonde los dos lloraron
lagrimas de ciento en ciento:
que hablaron, que amaneciò,
que saliò el hijo valiente,
que ella del impertinente
viejo molida quedò.

Y que yá le ha perdonado
à Don Alonso la parte:
vés aqui lo que mi arte
con el disfraz ha alcanzado.

Elv. Bien se echa de ver que has sido
soldado, en lo valeroso.

Len. Esto has dicho? por brioso
en Bruselas me han tenido.

In. Pues què eres tu?

Len. Mosquetero.

In. Lenguado, en esso lo erraste:
còmo el mosquete tomaste
siendo buen arcabuzero?

Len. Mira, yo Capitan era
antes desto, de una tropa,
aunque jamás à mi ropa
la pude dàr la vandera.

In. Pues un reformado aceta
mosquete con viles tratos?

Len. Si, que andan mil sin zapatos;
y se estima la vaqueta.

Elv. Eras guapo? *Len.* De los crudos;
pues. *In.* Aora nos la armas.

Len. Siempre tomava las armas;
pero nunca los escudos.

Elv. Y entiendes de fortalezas?

Len. Muy bien. *El.* En todo es un Marte;

Len. Yo parezco valuarte
aora con estas piezas?

In. Afsi le he de despreciar: *Ap.*
no eres tu el que en un instante
se fingiò muerto, vergante?

Len. Esso no puedo negar;
pero à no ser (bien lo fundo)

(y no

(y no ès alabarme gacho)
mandria, embuftero, y borracho,
no avria otro hombre en el mundo.

In. Pues còmo aqueffas bravatas
vendes à fuer de valor?

Len. Pues ay ningun hablador
que no ande con pataratas?

In. Todo esto, muy escusado
pudiera està. *Len.* Yà lo sè:
mas à què soldado le
apuntan, que aya callado?

Elv. En fin, me querras? *Len.* Ha fiera!
digote que eres mi aurora.

In. Y yo? pero tu señora.

Sale Isabèl, y Don Pedro.

Isa. Salios todas allà fuera.

Elv. A la cozina me acojo.

Len. Acà sabreis mis intentos.

In. Mis amos beben los vientos,
no ay si no es abrir el ojo. *Vansf.*

Ped. Bien creo de tu piedad
que se avrà compadecido
de ver à Leonor llorando,
negada aun à sus suspiros.

Isa. No me espanto, no, D. Pedro
del suceffo, si averiguo
que en un acaso se encierran
mil generos de prodigios,
ni me admira que de amante
padezca el sordo martirio
su opinion, si confidero
que siempre destos delitos,
amor su imperio dilata
yà indignado, y yà propicio,
porque el honor se gobierna
de sus lèyes al arbitrio,
mas me confundo de hallarla
sin follicitar alivios
à su dolor, pues no quiere
que la vean. *Ped.* Siempre ha sido
politica entre los cuerdos

depositar los sentidos;
(por no malograr el llanto)
en la carcel del retiro.

Isa. Del criado de Don Felix
lo que sucede he sabido
en la casa de Leonor.

Ped. Grande advierto su peligro;
que es Don Alonso gallardo,
y es muy noble Don Francisco;
mas D. Diego? *Isa.* No le nombres.

Ped. Essa fineza te estimo.

Isa. Pues aun no es de las mayores
que has de ver en mi cariño.

Ped. Mayor que esta? *Isa.* Si D. Pedro,

Ped. Que la digas te suplico,
porque passe de obligado
mi afecto ha reconocido.

Isa. Yà sabes como mi padre
no està en Madrid?

Ped. Sè que ha ido
à Toledo à unos negocios,
y que mañana me has dicho
que le esperas. *Isa.* Tambien sabes
como Don Diego mi primo
(aunque despreciado) intenta
mi mano? *Ped.* Todo esso he visto.

Isa. Pues à sus ruegos mi padre
quando se ausentò, me dixo
que me ha de casar con él
en bolviendo. *Ped.* Mal resisto
mi pesar! y que pretendes?

Isa. Dar la garganta al cuchillo
primero que à ti te pierda.

Ped. Què es lo que dizes? *Isa.* Què digo?
que antes faltará la arena
à los salobres abismos,
al Abril purpureas flores,
y al viento alados ministros,
que te falte. *Ped.* Pues el modo
no me diràs? *Isa.* Los designios
hasta que el amor los venza,

no es fineza repetirlos.

Ped. Con el silencio responda
quien te ha de obedecer fino:
tuya, Isabèl, es mi vida.

Isa. Permita el Cielo benigno
que configa mis intentos,
pues es injusto dominio,
que tenga albedrio yo,
y no use de mi albedrio.

Ped. Dame los brazos, y con
ellos (ò dueño querido)
licencia, que mi deseo
vaya à buscar à mi amigo
Don Felix, que con cuydado
me tiene. *Isa.* No le prohibo
(siendo acudirle forzoso)
à tu amistad, lo preciso
toma, y vén à verme luego.

Ped. Vendrè à adorarte rendido,
víctima de tu deidad,
ò racional sacrificio. *Vase.*

Isa. Si mi padre en su dictamen
prosigue, del amor mio
ha de saber los desvelos,
aunque se enojen sus brios;
pero aqui sale Leonor.

Sale Leonor sin ver à Isabèl.

Leo. O rigores del destino!

Isa. Dexarla sola pretendo,
pues sè que en esto la obligo. *Vase.*

Leo. Quantas por tus inclemencias
(entre ciegos labirintos)
aventurando el decoro,
la libertad han perdido!
Apenas, Cielos, apenas
confiessa en mis desvarios,
discurfiva en mis congojas,
y entregada à mis gemidos:
lo que me sucede creo,
porque son tan inauditos
mis pesares , que aun no puede

comprenderlos el sentido.
à quien (què el juicio no pierda!)
le avrán (ay de mi!) seguido
tantos linages de ahogos,
tantos pielagos de abismos?
Yo de mi casa (ò con quantos
sentimientos lo repito!)
desposseida, por una
ciega passion que concibo
en la de Isabèl, debiendo
con agassajos, cariños?
Yo de Don Diego (ha tyrano!)
que aborrezco, y defestimo,
afsistida, pues, del riesgo
me sacó atento, y altivo?
Y sobre todo (qué angustia!)
perseguida (qué conflicto!)
de un padre (aunque viejo) noble
y de un hermano ofendido,
que es forzoso, si me hallan,
de mi pecho vengativos,
que tiñan de sangre el suelo,
parafismo à parafismo,
y piedades no procuro,
remedio no solicito?
Mas què aprovecha el remedio
à quien sin dicha ha nacido?
pero à Don Carlos no adoro?
por èl no muero, y no vivo?
mi credito en opiniones
no anda yà, (de repetirlo
me muero) y lo que en mi casa
ay, Lenguado, no lo ha dicho?
Pues si consnelos no espero,
y solo aguardo castigos,
buscar la propia desdicha
no es ahorro, ni es alivio,
que no se remedia el daño,
lisonjeando el precipicio.
Y assi en tales desventuras,
que corra tormenta elijo

este galcon de mi pecho
de infortunios impelido;
quizá alagueña la fuerte,
ò los hados compassivos,
fino le conceden puerto,
le abrirán algun camino.
Mas Cielos, mucho D. Carlos
se tarda! si ha sucedido
alguna desgracia? que
como mi amor no le ha visto
desde que le satisface
de la vanda (que principio
fue de mi mal) rezelosa
estoy.

Al paño Don Felix, y Lengüado.

Fel. Que esso le has oído
à Inès? *Len.* Si señor, D. Diego
la servia. *Fel.* Ha fementido!
matarèle, que un agravio
no respeta beneficios.

Len. Pero alli viene, señor,
mi bien, Carlos; dueño mio? *Salen.*

Fel. Qué asì finjan las mugeres?
ya no puedo reprimirlo. *Ap.*
Encantadora Sirena,
engañoso Cocodrilo,
que cantas para matarme;
y lloras viendome herido.
Infel esfije alevosa,
lisonjero basilisco,
que en el clavel de tus labios
desperdicias el hechizo.
Si crees que tus trayciones
no las alcanzo, has creído
muy al contrario, pues sé
que quieres (aqui me irrita!)
à Don Diego, y que te adora.

Len. Esso si, cuerpo de Christo,
haz, señor, que esse gigote
se nos buelva picadillo. *Ap.*

Leo. Solo esto à mis confusiones

les faltava, Cielo impio! *Ap.*
Don Carlos, no es de discretos,
ni de Juezes entendidos
sentenciar à nadie à muerte
no mas que por los indicios.
Para cumplir con las leyes,
y obrar como buen Ministro,
es necessario primero
que se sustancie el delito.
Y si en las informaciones
quedan falsos los testigos;
yà que à ellos no se castigue
por sobornos, ò por vicio,
premie se al inocente,
porque estamos en un siglo;
que aunque no lo aya soñado
divulgan que ha delinquido.

Fel. Segun esso, à entender das
fossitica en tus motivos,
que estàs libre? *Leo.* Es evidente.

Fel. Luego lo que significo
no es verdad? *Len.* Este vinagre
presto le veràn torcido. *Ap.*

Leo. Si, y no; si, porque el
ha tres años, que reudido
me canfa, como es notorio.
Y no, porque mi capricho,
por aversion natural,
ò por decretos divinos,
ni à sus ruegos se ha obligado;
ni à sus lagrimas movido.

Fel. Por cierto linda disculpa;
un flegra es cada suspiro: *Ap.*
Pienfas que es esta la vanda
de tu hermano?

Len. Aquello es lindo,
echa un poco de pimienta. *Ap.*

Leon. Quando sabes que te estimo,
quando notas que te adoro,
y à cuenta tuya respiro,
me dizes esso? *Fel.* Que quieres,

si tu

Si tu así me has ofendido?
Leo. Escuchame, que no puedo,
 (á tanto error atrevido)
 ni mitigar mis ofensas,
 ni oprimir mi fuego activo.
 Que importa que al Cielo hermoso
 vapor condensado á giros,
 las claridades le empañe,
 subiendo á los epiciclos:
 Si quando amanece el Sol,
 dorando cumbres, y riscos,
 lo que la niebla le hurta
 lo mira restituido?
 Que importa, que pueda el arte,
 con fuerza, ó con artificio
 vér de un rio caudaloso
 el curso retrocedido:
 Si quando junta las aguas
 con enojos cristalinos,
 lo que le impide, deshaze,
 por correr mas fugitivo?
 Que importa que á las injurias
 de la lima, ú del martillo,
 el oro de mas quilates
 pedazos se haga infinitos,
 si tiene el mismo valor
 entero, que dividido?
 Que importa que el Fenix muera
 en aromaticos nidos,
 purificando sus plumas
 del incendio el fuego activo,
 si de su fin se origina
 mas dichoso su principio?
 Y que importa que á mi honor
 (Astro si brillante, fixo)
 así desprecies, si á locas
 sospechas, necios delirios;
 mal nacidas presunciones,
 y cobardes enemigos,
 ha sido, es, y será
 (á pesar del tiempo esquivo)

Cielo, que á nubes de agravios
 el Sol de mi amor altivo,
 desvaneciendo las sombras,
 sereno amanezca, y limpio;
 rio, que atropelle estorvos
 de riesgos, y de peligro;
 Oro, que á golpes de zelos
 se le conozca lo fino;
 Y Fenix, porque solo él
 quemandose en tus desvíos,
 si muere por adorarte,
 refucite por lo mismo?
Leng. Ya lo errará la Leonor,
 que sabe mas que un chorizo. *Ap.*
Leon. Estás ya desengañado?
Fel. Responder que si es preciso *Ap.*
 hasta vér estas razones
 ciertas: perdona bien mio
 la desconfianza amante;
 que como el amor es niño,
 qualquiera sombra le turba,
 y le inquieta qualquier ruido.
 Esto es amar. De Don Diego, *Ap.*
 pues en Atocha me ha dicho,
 que para reñir me espera,
 me vengaré á un tiempo mismo
 de su duelo, y de mis zelos. *Ap.*
Leon. Pues que no ames te suplico
 de essa suerte, que me maras.
Fel. No lo haré, y aora te pido
 no te enojos. *Leon.* Mi obediencia
 te informe el afecto mio.
 Me quieres? *Fel.* Dentro del alma,
 Leonor, tu nombre confirmo.
Len. Ya que la confirmas, dale,
 y andarás como un Obispo. *Ap.*
Leon. Sabes el riesgo en que estamos?
Fel. Si, Leonor, y tu peligro
 es solamente el que siento.
Leon. Como yo viva contigo,
 no temo deídichas. *Leng.* Tu
 E padre;

padre, y hermano, atrevidos
à vosotros, y à Don Diego
os buscan. *Fel.* Yo determino
escusarme de sus ojos,
porque es necio barbarismo
parecer el ofensor
delante del ofendido.

Leon. Eres cuerdo: deste modo
mayores daños evito. *Ap.*

Fel. No fosiiego hasta escuchar
la verdad; y así me infisto
à salir de aquesta duda. *Ap.*

Leon. oy se me ha ofrecido
hazer cierta diligencia
importante (bien lo finjo) *Ap.*
à nuestra seguridad,
con que aora será preciso;
que à executarla me vaya.

Leon. Si esse es el fin, no replico
que me dexes con mis penas.

Fel. Al punto bolverè fino,
pavefa à ser de tu incendio,
donde mariposa asisto.
à Dios. *Vas.* *Leo.* El Cielo te guarde.

Leng. Señora, què has hecho? dilo:
à reñir vá con Don Diego,
como dos, y tres son cinco:
que el passo no le atajaras?

Leo. Què dizes, Lenguado, amigo;
es cierto? *Len.* Te he de engañar
yo? *Leo.* A seguirle me ánimo,
que està en su vida mi vida. (cos

Len. Como un gamo, en quatro brin-
me planto à ver la batalla
del pendiente desafío,
y destos zelos. *Vas.* *Leo.* Amor
pues eres Dios, en ti libro
el acierto de mi intento,
y el fervor de mi cariño. *Vase.*

Sale Don Diego.

Die. A D. Carlos aguardo aqui brioso,

q̃ aunque ya de Leonor no estoy zeloso;
pues miró que le ama,
y por él pierde honor, fosiiego, y fama;
como ayer adverti, quando mi azero
del riesgo la librò; vengarme espero
(pues le desafiò mi esfuerzo osado)
del desprecio q̃ me hizo en mi criado.
Fuera de que consigo,
ya que anoche (en mi colera profigo)
por lo que sucediò (raro despecho!)
no quedò dél, mi brio satisfecho,
aunque parezca injusto,
dar à Leonor ingrata este disgusto.
Y puesto que mi tio
(q̃ en todo el dia aguardo) mi alvedrio
unir al de mi prima me promete,
y à Leonor, no me inquiete
el nombre dulce q̃ pronuncia el labio;
que no ay amor en conocido agravio.

Sale Don Francisco.

Fran. Sintiendo à un enemigo,
con mudas plâtas sus pisadas sigo. *Ap.*

Dieg. Aquesto tiene de emprender mi
fuego. *Ap.*

Fr. Ha honor! escuchad señor D. Diego:
Di. Mal previne este lace q̃ aora è pieza;
mas yà sé que le toca à mi nobleza: *Ap.*

què quereis? *Fran.* Cessad ojos
el llâto, y moderad vuestros enojos: *Ap.*
no me parece que será acertado
que duplique Don Diego mi cuydado;
refiriendole aqui, como vos mismo
sabeis de mis desgracias el abismo.

Solo pidiros trato (pues vos fuisteis
quien à Leonor (ha infelize!) socorriste
que me digas adonde (teis)
de mi furor intrepido se esconde?

Dieg. En quanto à lo primero
respondo, que he nacido Cavallero,
y no será blason del que professa
ilustre sangre, cometer empresa

en que diga la fama,
que muerte consintió dar à una Dama;
aqueſſo es impoſſible.

Fran. Ved, Don Diego,
que os lo ſuplico, q̄ os lo pido, y ruego
como amigo.

Dieg. Eſſe nombre ſe os olvide,
que lo que me eſtà mal, no ſe me pide,
ni yo lo puedo hazer.

Fran. Pues no os obligo,
y de amigo os paſſais oy à enemigo,
porque queden mis iras declaradas,
callen las lenguas, y hablen las eſpadas.

Di. Deziſ bié, hablé ellas yà ſin mēguas,
pues tãbié los azeros tienē lēguas. *Riñē.*

Fran. El es briſo. *Ap.*

Dieg. El es atrevido. *Ap.*

Và ſaliendo D. Felix cogiendo de eſpal-
das à Don Francisco.

Fel. Si primero D. Diego avrà venido?
mas ſi yo no me engaño, à lo q̄ entiēdo,
el que ſe ofrece es, que eſtà riñendo:
no sé lo q̄ preſuma. *Sin ſalir al paño.*

Fran. O ſi la fuerte
quiſiera q̄ à D. Carlos dieſſe muerte! *Ap.*

Dieg. Què eſto à mi me ſuceda? *Ap.*

Fel. No apercibo
quien el contrario ſea. *Ap.*

Fran. Apénas vivo. *Ap.*

Fel. Defenderle le importa à mi cuyda-

Dieg. Buen pulſo. *(do.*

Fel. Yà teneis à vueſtro lado
quien os ayudará.

Sale deſnudando la eſpada, y pongiſe
al lado de Don Diego.

Fran. Què es lo que veo? *Ap.*
cunpliòſele à mi enojo ſu deſeo!

Dieg. A mal tiempo llegais. *A èl apar.*

Fel. Lance terrible! *Ap.*
pero yà el eſcuſarme no es poſſible.

Fra. Oy tomarè vėgãza de mi agravio.

Dieg. Eſperando os eſtava.

Fel. Calle el labio,

haſta ocaſion mejor. *A èl aparte.*

Fran. Y pues mi honra,
por vos ſoló padece la deſhonra,
ſiendo en aqueſta paufa,
el eſeçto Don Diego, y vos la cauſa:
mataros ſolicito. *Riñe con Don Felix.*

Fel. No ofenderos procuro.

Fran. Mas me irrita.

Dieg. Mirad que le deſiendo.

Impidiendole.

Fran. Còmo intentas
aumentar à mi afrenta mas afrentas?

Dieg. Porque no puedo menos.

Fel. Fuerte aprieto! *Ap.*

Fr. Pues con la cauſa morirà el eſeçto:
valor para los dos tiene mi eſpada.

Embiste con los dos.

Fel. No le ofendais, Don Diego.

Dieg. Acreditada
tengo yà mi opinion, no os dè cuidado.

Fran. En vano es reſiſtiros.

Sale al paño Don Alonſo.

Alon. No me han dado
mala noticia.

Fel. Con mi pena lucho. *Apar.*

Fran. Ha cobardes!

Alon. Què es, Cielos, lo que eſcucho?
Mi padre es, llegue mi brio
à ſatisfacer ſu honor:
aquí me tienes, ſeñor. *Sale.*

Fel. Quien viò empeño como el mio?

Fran. Hijo, pues de aqueſta furia
tanta parte à ti te alcanza,
empieze nueſtra venganza,
porque acabe nueſtra injuria.

Dieg. Valeros mi brazo pienſa. *A èl.*

Alon. La muerte les daré ſabio,
porque no pide un agravio,
ſeñor, otra recompensa.

Fel. Pues iguales nos hallamos,
y elegis aqueſſe medio,
yá que no tiene remedio,
no ay ſino reñir.

Riñen uno à otro.

Los dos. Riñamos.

Fran. Qué tal ſea ſu malicia! *Ap.*

Alon. Mis rigores me maltratan. *Ap.*

Alg. Acudamos, que ſe matan:
detenganſe à la juſticia, *Salen.*

Cavalleros. Fel. Eſte es
el que prenderme intentó *Ap.*

quando mi aliento mató

al noble Don Carlos. *Fran.* Pues

qué mandais? nadie ſe altere,

Algua. Vos ſois, ſeñor?

Fran. Si, y os pido,

ſupueſto que nada ha auido;

que os bolvais. *Alg.* Eſſo no eſpere

de mi la merced repetida

que me hazeis. *Fra.* Pues por qué no?

Algua. Porque no me puedo ir yo
aviendo aqui un homicida.

Alon. Por mi ſin duda lo dize. *ap.*

Fel. Yá qué tengo que ſaber? *ap.*

Dieg. A Don Alonſo prender *ap.*

intentará. *Fran.* Ay infelize! *ap.*

mirad que yá ſe apartó

la parte, ò piadoſa, ò cuerda.

Alon. Preciſo es que yo me pierda. *ap.*

Fran. Perderme es forzoſo yo. *ap.*

Algua. Yá sé lo que vueſtro eco
me quiere dezir prolijo,
mas no es, ſeñor, vueſtro hijo.

Fran. Pues quien?

Algua. Don Felix Pacheco.

Fran. Ay Carlos! dezid, ſois vos

Don Felix Pacheco? *Fel.* Si,

que hombres como yo.

Alon. Ay de mi!

Fel. No niegan ſu nombre;

Fran. Ay Dios! *Die.* Notable caſo! *ap.*

Fran. Eſtorvar

conviene ſu pretenſion,
porque en aqueſta ocaſion
dél nos podemos vengar.

A ſu hijo aparte.

Alon. Es aſſi: quien à creer *ap.*

llegará eſto que ſucede?

Alg. Daos à priſion. *Fran.* No concede
tal quien le ha de defender.

Dieg. Como noble, y cuerdo aqui *ap.*

haze. *Fel.* Por mi ſe empeñó. *ap.*

Alg. No me dexais obrar? *Fran.* No.

Alg. Y vos le defendeis? *Fran.* Si:

aora elegid qué quereis,
porque yá en ello empeñado,
no lo he de dexar del lado,
ſi mil pedazos me hazeis.

Poniendoſe delante de D. Felix.

Algua. A reſolucion tan rara,
hallandome aqui ſin gente,
no anduviéra yo prudente,
ſi en prenderle me arrieſgára:
y aſſi à darle cuenta voy

à un Alcalde del ſuceſſo. *Vas.*

Fel. Vueſtra mi vida conſieſſo.

Fra. Pues D. Felix, ſi os la doy;

para quitarosla ha ſido:

que ſi dos me aveis quitado
vos, aun no quedo vengado
con una que me ha ofendido.

Alon. Bolvamos à nueſtro duelo;
y pague aqueſte tyrano
oy la muerte de mi hermano
Don Carlos.

Riñen como de primero.

Fel. Valgame el Cielo! *ap.*

mayor el inconveniente

miro yá. *Die.* Su accion embidio. *ap.*

Fel. O con quantas dudas lidio! *ap.*

Dieg. Grande fuerza! *ap.*

Alon.

Alon. El es valiente!

Fran. Recupere mi valor
aquella difunta llama;
pero primero me llama
la eclipsada de mi honor.

Daros la muerte dispensa
mi deshonor (ó pesi al labio!)
porque no olvida un agravio
quien se acordó de una ofensa.

Fel. Yo, aunque de vos combatido,
resistirme aquí pretendo;
y aunque me esteis ofendiendo
he de ser agradecido:
que es baxeza conocida
del que hidalga sangre advierte,
animarse á dar la muerte
á quien le ha dado la vida.

Alon. Tu, que á un traydor acreditas,
no te ofendes?

Dieg. En tu aprehension
me grangeas reputacion,
creyendo que me la quitas,
porque (aquesta opinion sigo)
de toda la bizarria,
es la mayor valentia
amparar al enemigo.

Fran. A un hijo me matais vos;
y mi honor muerto se advierte;
ved si merecis la muerte
por qualquiera de las dos!

Fel. Si á Don Carlos maté ayrado,
cuerpo á cuerpo, fue brioso;
y como yo fui dichoso,
bien pude ser desdichado.
Además, que no ay ninguna
ventaja en igual rencor,
conque lo hizo el valor
fue gran parte de fortuna.

Fran. Satisfacciones no quiero,
venganzas si. *Fel.* Como allí
me defendeis, y ahora aquí

ap.

me persigue vuestro azero?

Fran. Aquesta razon que he oído,
la mia sana al doble,
como os libro como noble,
y os mato como ofendido.

Fel. Pues yo con vos combatir
no puedo, aunq̃ aquí no os quadre.

*Dexa Don Alonso á Don Diego, y riñe
con Don Felix.*

Alon. Si no quereis con mi padre,
conmigo aveis de reñir.

Fran. A pelear los dos bolvemos.

Die. Yo no lo puedo reusar.

Alon. Que aunque la vida al entrar
vos en la Corte (qué extremos!)
con una vanda me disteis,
destos lances inventora:
(como yá he sabido) ahora,
supuesto que me ofendisteis,
mi noble altivez se alienta
en este ardiente exercicio,
á ultrajar un beneficio,
por redimir una afrenta.

Fel. Tampoco con vos mi azero
se ha de mostrar indignado;
porque si aveis confesado
que os di como Cavallero
la vida, y segunda vez
(sin conoceros) la guardo;
no viniera á ser gallardo,
ni de bizarra altivez,
si desluziendome á mi
(obrando villanamente)
porque me inzitais valiente,
os quitara lo que os di.

Alon. Essa, yá es mas cobardia
que otra cosa. *Fel.* aqueſſo no,
que aqueſto hazerlo tocò
oy á la modestia mia;
pero en llegando al honor,
nada ay primero en su alarde.

ahora

aora vereis si es cobarde
quien obitenta este furor.

Con mas ira riñen todos quatro.

Die. Eſſo emprendeis?

Fran. Eſto emprendo. *Cada uno al ſuyo.*

Fel. Mal os quereis. *Alon.* Soy honrado.

Die. Ved que ſoy noble.

Fran. Yo ofado. *Fel.* Yo os obligo.

Alon. Yo os ofendo. *Die.* Qué os incita?

Fran. Mi deſhonor. *Fel.* Qué intentais?

Alon. Mi deſagravio.

Die. Vos ſois entendido?

Fran. Y ſabio. *Fel.* Quien os vale?

Alon. El pundonor.

Die. Vos me dais la muerte? *Fran.* Si.

Fel. Y con èl, qué alcanzais?

Alon. Mucho. *Die.* Reparad.

Fran. Nada os eſcucho.

Fel. En qué manera? *Alon.* Advertid,
en que avrè atento cumplido
(mi ſentir acreditando)
librando à un tiempo, y matando,
como noble, y ofendido.

Eſtèn con mas furia riñendo, y ſalen
Lenguado, Leonor, Iſabel, y
Don Pedro.

Len. Llegad, que ſe hazen pedazos.

Leo. Carlos, ſeñor, mas que miro?
mi padre, y mi hermano, Cielos!

Iſab. En otro mayor peligro *ap.*
avemos dado. *Ped.* Teneos.

Fran. De mis enojos altivos
llegó la ultima venganza:
hija aleve, oy á mis brios
morirás.

Quiere berirla, y pongaſe detrás de
Don Felix, mediandolos
Don Pedro.

Len. Bueno anda el ajo. *ap.*

Leo. Don Carlos, eſpoſo mio,
deſiendeme.

Alon. Infame hermana;
Amagandola.

aora quedará limpio
mi honor.

Fel. No ſerá muy facil,
puesto que reñis conmigo:

Die. Dificil ſerá el intento,
mientras con vos aqui riño:

Ped. Los azeros ſuspended,
D. Alonſo, D. Francisco,
que es peligroſo el remedio
que toca en ejecutivo.

Ved, que aſi de vuestra honra
perdeis el blaſon antiguo;
y no afianzais la opinion,
por verter la ſangre á rios;
pues aunque quedeis vengado
del duelo allà con vos miſmo,
el eſcandalo no muere,
aunque muera el enemigo.

Fran. Tened, que yo en tales lances
(mirando lo diſcurſivo)
sé lo que mejor le eſtá
à mi honor.

Alon. Aun no refpiro. *ap.*

Fel. Qué Diſponeis?

Die. Qué trazais?

Iſa. Ya me alegro aver venido
ſirviendote por ver el
fin de aquellos laberintos. *ap.*

Leo. Quiera el Cielo que ſea bueno.

Len. Atiendan. *Ped.* Qué dézis?

Fra. Digo,
que enemigo de D. Felix
(que con el nombre fingido)
de D. Carlos, haſta aora,
como de un lance he ſabido,
ha eſtado; por vengar mi honor
noble, y colerico he ſido:
con que aora, por lo proprio,
tengo yà de ſer ſu amigo,
pues

pues dando à Leonor la mano
(aunque no aya conseguido
de mi hijo la venganza)
mi honra (à lo menos) consigo.
Y mas pesa la opinion,
en tan severo martirio,
de una hija por casar,
que el dolor de un muerto hijo.

Len. Descubriòse la maraña. *ap.*

Leo. Cielos, pues los albedrios
confrontais, yo me confirmo,
como D. Felix sea mio. *ap.*

Isa. Oy D. Pedro, mi fineza
ha de ver. *ap.*

Die. Despues mi brio
tomará satisfacion *ap.*
de D. Felix. *Ped.* Sin sentido
me tienen aquestas cosas. *ap.*

Fran. Como os hallo tan remisso,
quando juzguè que me dierais,
atento, y agradecido
las gracias, pues os perdono
(à pesar de mi cariño)
porque os caseis con Leonor,
mi agravio, y el de mi hijo?

Fel. Porque para que esso sea,
es Don Francisco preciso,
que Don Diego de una duda
me satisfaga. *Len.* O. que lindo *ap.*
D. Diego! *Leo.* Aguardad, que à mi
esso toca referirlo.

Dezidme, señor Don Diego,
en tres años, que rendido
solicitis mis favores,
qué aveis visto en mi?

Dieg. Qué he visto?
mil montañas de desprecios;
sin averos merecido,
ni piadosa à mis tormentos,
ni obligada à mis suspiros.

Fel. Aora, aquesta es mi mano.

Leo. Para ser tuya he nacido.

Dieg. Esperad, Don Felix, que os
falta que ajustar con migo
aquel duelo. *Quiere reñir.*

Fel. Con quien la
vida me dá, yo no riño.
Vos la vida de Leonor,
que es la mia, de un peligro
la sacasteis, y no fuera,
ni noble, ni bien nacido,
si quando no ha auido agravio,
no pagara un beneficio.
Mis armas à vos se rinden.

Die. Cortès me aveis convencido,
desde oy he de ser muy vuestro.

Fel. Essa fineza os estimo.

Die. Pues me quedo sin Leonor,
yo voy à ver si ha venido
mi tio, que aquesta noche
à Isàbel me ha prometido.

Isa. No os vais, D. Diego, que yo
Descubrese.

(perdonad que assi os lo digo)
no puedo ser vuestra; porque
es Don Pedro el dueño mio.

Len. Uzed queda muy ayroso.

Ped. Bien cumple lo prometido
tu voluntad.

Dieg. Aunque aqui
tan desayrado me miro;
yo agradezco el desengaño;
pues por infame apercibo
al que le avisan el riesgo,
y no festejò el aviso:

Digo que os gozeis los dos.

Alon. Con esto restituido
queda mi honor.

Fran. Yo os dirè
despues todos los motivos;
que à Madrid me conduxeron.

Fel. Tambien yo os dirè los mios.

Isa,

Isa. Esta la fineza es,

D. Pedro, que mi cariño
tenia que hazer por ti.

Ped. Yo hermosa Isabèl, me obligo
à que la abone tu padre.

Fran. Y yo à sacar advertido
de su Magestad perdon
para los dos. *Len.* Un poquito
vuestras mercedes me oygan.
Sepan que los fementidos
que de Flandes nos siguieron
(despues acá) se ha sabido
que los prendiò la justicia,
por toparlos vengativos
con las pistolas, y asì
los condenan à un presidio:
Tambien que las dos criadas

que à esta función no han salido
en la casa de Isabèl

se quedan, porque ha querido,
el Poeta aora dexarme
soltero, para serviros.

Y pues aquestos señores,
de mi amo (que es un buen hijo)
se han vengado, pues le han hecho
en esta ocasion marido.

Por èl, y por todos, yo
(à vuestra plantas rendido)
que perdoneis nuestras faltas,
humildeamente os suplico.

Con que tendrá la Comedia
fin, si os agrada el capricho,
à quien su Autor intitula,
como noble, y ofendido.

F I N.

Impressa en Madrid con las licencias necessarias: Y se
hallará esta, y otros muchos Titulos en la Lonja
de las Comedias, á la Puerta del Sol.